

162



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO

FACULTAD DE PSICOLOGIA

0300184

PROGRAMA DE ENTRENAMIENTO EN
HABILIDADES PROSOCIALES PARA
ADOLESCENTES CON ANTECEDENTES DE
VIOLENCIA FAMILIAR.

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:

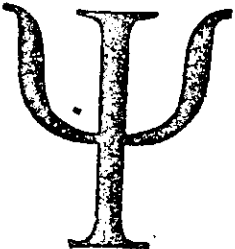
LICENCIATURA EN PSICOLOGIA

P R E S E N T A :

VIRGINIA MEZA HERNANDEZ

DIRECTORA DE TESIS: MTRA. GEORGINA CARDENAS LOPEZ

REVISORA DE TESIS: LIC. ANGELES MATA MENDOZA



MEXICO, D. F.

2001



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

***Porque está realidad nace
de un sueño....***

A ti; papá y en memoria de mi madre

***Y se construyó con el apoyo,
ejemplo, entusiasmo y esfuerzo
de todos....***

*a mis hermanos, en especial a:
Lucia, Isabel y Braulio por su gran
calidad humana.*

*A la Mtra. Georgina Cádenas por las
oportunidades y experiencias de aprendizaje.*

*A la Fundación Fray Bartolomé de las Casas y a los
adolescentes, por permitirnos llevar a cabo este proyecto.*

*Al Mtro. Ariel Vite, por el apoyo incondicional, confianza y
sobre todo, por su amistad.*

*A la Mtra. Angeles Mata, Lic. Patricia Moreno y Mtra. Milagros
Figuerola, por su tiempo y sus comentarios a este trabajo.*

*A mis Amigos; Gonzálo Puente, por el apoyo brindado en las traducciones,
a Sergio Burgoa, por auxiliarme en búsquedas bibliográficas
y a Felipe Miramontes por la revisión a este trabajo y sus consejos.*

*A Lic. Araceli Armenta por enseñarme y compartir conmigo
experiencias, sus conocimientos y ética profesional,
que han favorecido en mi desarrollo como profesionalista.*

¡MUCHAS GRACIAS!

INDICE TEMÁTICO

INTRODUCCIÓN

CAPITULO I. VIOLENCIA DOMÉSTICA.....	1
1. DEFINICIÓN DE VIOLENCIA.....	1
2. DEFINICIÓN DE VIOLENCIA DOMÉSTICA.....	2
2.1. MODALIDADES Y CONSECUENCIAS.....	2
3. FACTORES DE RIESGO.....	5
4. ESTADÍSTICA SOBRE LA VIOLENCIA DOMÉSTICA.....	6
5. ACCIONES ANTE LA VIOLENCIA DOMÉSTICA.....	10
-MARCO LEGAL.....	10
-ATENCIÓN PSICOLÓGICA.....	11
CAPITULO II. ADOLESCENTE Y FAMILIA.....	13
CAPITULO III. LA VIOLENCIA DOMÉSTICA DESDE EL ENFOQUE DEL APRENDIZAJE SOCIAL.....	16
CAPITULO V. MÉTODO.....	20
SUJETOS.....	20
VARIABLES.....	20
ESCENARIO.....	20
MATERIALES E INSTRUMENTO.....	21
DISEÑO EXPERIMENTAL.....	22
PROCEDIMIENTO.....	23
CAPITULO VI. RESULTADOS.....	24
CAPITULO VII. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES.....	43
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	49

TABLA 1

- ANEXO 1 (Entrevista Inicial)
- ANEXO 2 (Hoja de Autoinforme)
- ANEXO 3 (Reporte de Clase)
- ANEXO 4 (Escala de Ambiente Familiar)

INTRODUCCIÓN

Solo basta observar nuestro alrededor y revisar las últimas estadísticas acerca de la violencia doméstica, para darnos cuenta, que es un problema social y no privativo de la familia, como se ha creído por mucho tiempo.

Existen patrones de conducta sociales que nos sumergen en estilos de vida violentos. Pueden presentarse de manera paulatina y en formas y grados diferentes, lo que nos impide reconocer, en algunos casos, actos de violencia dentro de nuestras interacciones cotidianas.

Así como aprendemos de la familia la manera de relacionarnos con los demás, también aprendemos la forma de hacer frente a los diversos desafíos de la vida. De aquí la importancia de las relaciones dentro de la familia y las habilidades de afrontamiento a problemas que de ésta se aprendan, ya que en la adolescencia se pone en práctica todo lo aprendido, dentro y fuera de la familia, pero en situaciones cada vez más trascendentes y que traerán consecuencias; a corto, mediano o largo plazo, durante su vida.

En realidad son muchas las variables que intervienen en esta problemática. Pero una cosa es importante; no se avanzará, ni se mejorarán las condiciones de vida familiares y sociales, de no reconocer que el problema existe y que los cambios surgirán a partir de propuestas sólidas y documentadas. Por consiguiente el Programa de Entrenamiento en Habilidades Prosociales para Adolescentes (PAPS) es una propuesta de intervención, dirigido a adolescentes y familiares con antecedentes de violencia familiar. Es un programa psicoeducativo, basado en la Teoría del Aprendizaje Social y del modelo de Afrontamiento Competente.

En el primer capítulo se define lo que se considerará en este trabajo como violencia doméstica, así como sus modalidades y consecuencias. Se mencionan, de manera general, las variables que están involucradas en este fenómeno y finalmente se dan a conocer algunas estadísticas a nivel nacional e internacional, así como las acciones realizadas desde un marco legal y psicológico.

Dentro del capítulo dos se habla de la importancia de la familia en la formación del adolescente.

En el capítulo tres se da a conocer el programa y su fundamento teórico, así como algunas investigaciones al respecto.

El capítulo cinco aborda en detalle las características y procedimiento que se consideraron en la realización de este estudio.

Posteriormente se presentan los resultados, las discusiones y conclusiones, en los capítulos seis y siete, respectivamente.

Finalmente se enlistan las referencias bibliográficas y los anexos, los cuales son formatos que sirvieron en la aplicación del programa.

CAPÍTULO I. VIOLENCIA DOMÉSTICA

1. DEFINICIÓN DE VIOLENCIA

Comencemos por la definición conceptual de los dos términos que se utilizan casi como sinónimos: violencia y agresión. Ambos entrañan connotaciones negativas, pero curiosamente, existe una tendencia en la mayor parte de los escritos, a demonizar la violencia y a relativizar la maldad del término agresión: ser agresivo no es del todo malo, pero sin llegar a la violencia (Moore, 1997).

Diversos teóricos han elaborado explicaciones acerca del por qué de la agresión, destacando 3 enfoques que en breve se mencionan: a) etológicamente, como un equipo de responsividad innata a situaciones de amenaza, rivalidad o dolor, que cumple con funciones naturales básicas para la especie como control demográfico, demarcación de territorio, etc., b) psicoanalíticamente, como una pulsión biológica reprimida por la barrera del superyo y c) conductualmente como una reacción activada por el castigo, por estados frustrantes o aprendida por imitación (Montgomery, 1999; Moreno, 1996).

Sin embargo, hasta hace poco se ha dejado de ver a la agresión y a la violencia como entidades semejantes, pues aunque están entrelazadas poseen un significado diferente, así para la mayoría de los especialistas en el tema la violencia es cualquier intento para controlar o dominar a otra persona o grupo de personas, en donde se les hace actuar contra su voluntad, valiéndose de la fuerza física, de la intimidación, de la persuasión o de la omisión con un rango de severidad media, o en otros casos amenazas de muerte (Cárdenas, 1996).

De esta manera para Corsi (1994) la violencia surge por un desequilibrio de poder dentro de una relación, marcando bajo esta concepción que la diferencia entre agresión y violencia radica en la intención.

A pesar de ello, aún no se ha definido una diferencia precisa entre estos dos términos, pero la mayoría de la gente, ya sean víctimas, testigos, psicólogos, investigadores, están de acuerdo en que, cierto grado de agresividad es necesario, mientras que cierto grado de violencia es intolerable.

2. DEFINICIÓN DE VIOLENCIA DOMÉSTICA

Existen diversas formas de expresión de la violencia social: económica, política, etc., pero lo que aquí interesa tratar es la violencia ejercida por un individuo contra otros de su propio grupo familiar, específicamente el castigo físico y/o psicológico que existe dentro del núcleo familiar.

Una de las definiciones más completas y la que se utilizará para este trabajo, sobre violencia doméstica o también llamada violencia familiar, es la escrita por González (1997) quien considera que "es el uso de la fuerza física y moral recurrente, en contra de un miembro de la familia por otro de la misma, que atente contra la integridad física, psicológica o ambas, independientemente de que se puedan producir o no lesiones".

Cabe agregar como lo hace Corsi (1994) en su definición de violencia familiar, que si bien la violencia es un acto, también puede ser una omisión que ocasiona daño físico y/o psicológico a otro miembro de la familia, las cuales ocurren de manera crónica, permanente o periódica.

2.1. MODALIDADES Y SECUELAS DE LA VIOLENCIA DOMÉSTICA

La violencia doméstica puede ser expresada de varias formas. Para la Unidad de Atención a la Violencia Familiar (UAVIF, 1999) son tres las modalidades de maltrato en la familia.

1. Maltrato Emocional: es todo insulto burla, amenaza, chantaje, humillación o intimidación con la intención de lastimar los sentimientos de una persona.
2. Maltrato Físico: golpear a otra persona con la mano, el pie o cualquier objeto, sustancia o arma, con la intención de dañarla, someterla o controlarla.
3. Maltrato Sexual: es inducir a otra a realizar prácticas sexuales que lastiman o que no desean tener, así como los celos exagerados que buscan controlar, manipular o dominar a la pareja.

Desde la experiencia del Centro de Atención a Víctimas de Violencia Intrafamiliar (CAVI), el maltrato psicológico está en 100% de los casos. Va desde pequeños condicionamientos (no puedes ir a tal lugar), prohibiciones severas (serás ingeniero y no abogado porque yo quiero), ridiculización (que mal te ves con ese vestido), críticas y burlas (pufff, este arroz está pésimo, a ver si ya aprendes), hasta amenazas muy severas de golpes y muerte. Esta actitud, repetida durante mucho tiempo, deteriora la autoestima de los miembros de la familia. Destruye su imagen personal, quita la motivación para la vida, lesiona los afectos y termina por generar que las personas creen lo que les dicen. (Velázquez, 1996).

Para el caso de abuso sexual, la víctima puede menoscabar el sentido de su propio valor y dignidad, que lo conduzcan a una iniciación temprana de actividades sexuales con una alta probabilidad de que estas relaciones sexuales sean sin protección. Como lo demostró un estudio realizado en 1993 entre estudiantes universitarias de los Estados Unidos, donde encontraron que las que habían sido objeto de abusos sexuales tenían probabilidades dos veces superiores de tener múltiples compañeros sexuales y relaciones sexuales anónimas; las mujeres víctimas de malos tratos sexuales tenían probabilidades tres veces superiores de tener un embarazo antes de los 18 años de edad; y esas víctimas tenían probabilidades cuatro veces superiores de dedicarse a la prostitución (FNUAP, 1996).

En efecto, los menores sufren directamente de las consecuencias de vivir en este ambiente, aunque no se les golpee, de cualquier modo les afecta. El CAVI, señala que el maltrato intrafamiliar provoca un síndrome de indefensión aprendida en los hijos, que se manifiesta en:

- Un desprecio a la figura materna por dejarse maltratar. La sienten como un ser débil que no merece ningún respeto.
- En el caso de las hijas, apropiarse del rol de víctimas que su madre vive.
- Pensar que no existe salida para este tipo de situaciones.
- Tomar como algo natural la violencia en la familia.
- Confusión del amor con el control o la posesión de las personas.
- Crecer con un doble mensaje, amor-odio, que no permite clarificar en el menor, cuál es su importancia como ser humano (baja autoestima). Siente que no es querido; sin embargo, debe amor y lealtad hacia quienes lo maltratan.
- Permitir los golpes de los padres.

La utilización de las distintas formas de violencia intrafamiliar, anteriores, suponen el empleo de la fuerza para controlar la relación, y habitualmente se ejerce desde los más fuertes hacia los más débiles. Siendo las estadísticas, las que sostienen tal razonamiento; es el adulto masculino quien con más frecuencia utiliza las distintas formas de abuso, y son las mujeres y los niños las víctimas.

De esta manera Corsí (1994) expone las siguientes categorías de violencia familiar, explicando para cada una los tipos de abuso:

MALTRATO INFANTIL

Es cualquier acción u omisión, no accidental, que provoque daño físico o psicológico a un niño por parte de sus padres o cuidadores.

A) **ABUSO FÍSICO.** Cualquier acción, no accidental, por parte de los padres o cuidadores, que provoque daño físico o enfermedad en el niño. La intensidad del daño puede variar desde una contusión leve hasta una lesión mortal.

- B) **ABUSO SEXUAL.** Cualquier clase de contacto sexual con un niño por parte de un familiar/tutor adulto, con el objeto de obtener la excitación y/o gratificación sexual del adulto. La intensidad del abuso puede variar desde la exhibición sexual hasta la violación.
- C) **ABUSO EMOCIONAL.** Típicamente se presenta bajo la forma de hostilidad verbal crónica (insultos, burlas, desprecio, críticas o amenazas de abandono) y constante bloqueo de las iniciativas infantiles (que puede llegar hasta el encierro o confinamiento) por parte de cualquier miembro adulto del grupo familiar.
- D) **ABANDONO FISICO.** Es un maltrato pasivo; ocurre cuando las necesidades físicas (alimentación, abrigo, higiene, protección y vigilancia de las situaciones potencialmente peligrosas, cuidados médicos) no son atendidas, temporaria o permanentemente, por ningún miembro del grupo que convive con el niño.
- E) **ABANDONO EMOCIONAL.** Es la falta de respuesta a las necesidades de contacto afectivo del niño, ausencia de contacto corporal, caricias, etcétera, e indiferencia frente a los estados anímicos del niño.

VIOLENCIA CONYUGAL

Incluye las situaciones de abuso que se producen en forma cíclica y con intensidad creciente entre los miembros de la pareja.

- A) **MALTRATO HACIA LA MUJER.** Maltrato intencional, ya sea físico, emocional y/o sexual ocasionado por el hombre con quien mantiene un vínculo íntimo. La intensidad del daño varía desde el insulto hasta el homicidio.
 - a) **ABUSO FÍSICO.** Incluye una escala que puede comenzar con un pellizco y continuar con empujones, bofetadas, puñetazos, torceduras, con la posibilidad de llegar a provocar abortos, lesiones internas, desfiguraciones hasta el homicidio.
 - b) **ABUSO EMOCIONAL.** Comprende una serie de conductas verbales tales como insultos, gritos, críticas permanentes, desvalorizaciones, amenazas, etc.
 - c) **ABUSO SEXUAL.** Consiste en la imposición de actos de orden sexual contra la voluntad de la mujer. Incluyendo la violación marital.
- B) **VIOLENCIA RECÍPROCA O CRUZADA.** Para poder clasificarla de este modo es necesario que exista simetría en los ataques y paridad de fuerzas físicas y psicológicas en ambos miembros de la pareja. El maltrato recíproco puede ser verbal y/o físico.
- C) **MALTRATO AL HOMBRE.** Maltrato intencional, ya sea físico, emocional y/o sexual ocasionado por la mujer con quien mantiene un vínculo íntimo. La intensidad del daño varía desde el insulto hasta el homicidio.

MALTRATO A ANCIANOS.

Acto que por acción u omisión, provoca daño físico o psicológico a un anciano por parte de un miembro de la familia. Comprende agresiones físicas, tratamiento despectivo, descuido en la alimentación, el abrigo, los cuidados médicos, el abuso verbal, emotivo y financiero, la falta de atención, la intimidación, las amenazas, etcétera, por parte de los hijos u otros miembros de la familia.

3. FACTORES DE RIESGO

El fenómeno de la violencia doméstica es complejo, hace mucho daño y no se reduce a hombres agresivos, mujeres golpeadas o hijos maltratados, considera Sonia Araujo, directora del CAVI. Es algo relacionado con nuestra cultura, con una sociedad donde los superiores dominan a los inferiores, es decir, con los conceptos de poder y jerarquía, con presiones socioeconómicas, índice de violencia social e historia particular de quienes están involucradas en esa dinámica. Todos estos factores pueden causar, mantener o detonar la violencia en casa (Palacios, 1999).

Desde una perspectiva multifactorial investigadores y profesionales de diversas disciplinas han acordado estudiar el problema desde dos vertientes para poder explicarlo. Una son las macroteorías que refieren prácticas sociales dominantes que dotan de sentido la conducta de los individuos dentro de una comunidad y que a su vez conforman las características del grupo social, del proceso productivo y de la distribución de la riqueza, las cuales presiden al mismo tiempo la ideología del sistema y del grupo que detenta el poder, la tradición idiosincrásica, la normativa convencional (usos, costumbres, lenguaje, etc.) y otros elementos socioculturales e históricos. Bajo lo cual han logrado explicar el porque algunos segmentos de la sociedad son más violentos que otros. Y por otro lado las microteorías que se encargan de explicar la violencia familiar a partir de conductas específicas de los individuos. Dentro de esta vertiente encontramos teorías subyacentes a los principios de aprendizaje, las diferencias individuales y la importancia que tiene la socialización infantil en el desarrollo ulterior de problemas legales relacionados con violencia familiar (Ohlin & Tonry, 1989, citado en Cárdenas, 1997).

De esta manera los factores de riesgo que podemos identificar dentro de un sistema, ya sea macro o microteórico, puede clasificarse como lo hace Kazdin (1988, citado por Montgomery, 1999) y la UAVIF (1999).

1. FACTORES RELACIONADOS CON LOS PADRES

- a. Actitudes y prácticas disciplinarias muy duras o muy laxas.
- b. Historia de maltrato
- c. Alcoholismo
- d. Drogadicción
- e. Inestabilidad emocional
- f. Baja tolerancia a la frustración
- g. Baja autoestima
- h. Poco control de sus impulsos
- i. Ideología machista: considera que el hombre vale más que la mujer.
- j. Desempleo

2. FACTORES RELACIONADOS CON LA FAMILIA

- a. Falta de comunicación
- b. Hogares separados y en conflicto.
- c. Tamaño excesivo de la familia
- d. Pobreza

3. FACTORES RELACIONADOS CON LA ESCUELA Y SOCIALES

- a. Rendimiento académico e intelectual deficiente.
- b. Emplazamiento físico u organizacional inadecuados.
- c. Relaciones conflictivas entre miembros.
- d. Déficit socioeconómico, malas condiciones de vida y falta de oportunidades.
- e. Conductas criminales y adictivas.

4. ESTADÍSTICA SOBRE LA VIOLENCIA DOMÉSTICA

La violencia doméstica perjudica a todo ser humano, las evidencias estadísticas a nivel mundial muestran que las víctimas más comunes suelen ser las mujeres y los niños. En un documento publicado en 1997 por el Fondo de las Naciones para la Atención de la Infancia se reporta, que cada nueve segundos en Estados Unidos una mujer sufre abuso y la agresión proviene generalmente de su compañero (González, 1997).

En otro informe editado por el Fondo de Población de las Naciones Unidas (1998) se encontró que entre un 20% y un 60% de las mujeres manifiestan que sus compañeros las han golpeado y los malos tratos no solo son físicos, muchas veces van acompañados de abuso sexual y daño psicológico. De una manera más específica, este documento reveló que en la India más de 5 000 mujeres son muertas cada año por sus esposos, por considerarlas poco eficientes. Así mismo en la Federación de Rusia señalan que durante 1993 hubo 14 500 mujeres asesinadas y más de 56 000 heridas por sus esposos, de igual forma en el Distrito de Kissi (Kenya) un 42% de las mujeres manifestaron que sus esposos les pegan habitualmente.

A pesar de que las mujeres, con frecuencia, son víctimas de agresiones físicas, los hombres comúnmente son atacados psicológicamente y aunque parezca extraño no están exentos de daños físicos. En Estados Unidos se reporta que anualmente 1 millón 800 mujeres padecen uno o más abusos físicos de sus maridos o novios, mientras que 2 millones de hombres sufren abuso psicológico de sus parejas. También se señaló que aunque las mujeres tienen el 95% de probabilidades de sufrir abuso físico, los hombres tienen más probabilidades de ser víctimas de abuso psicológico (González, 1997).

Lamentablemente cuando existe violencia entre los padres, los niños también experimentan estas formas de ataques. La Organización Panamericana de la Salud reveló que la violencia constituye una de las primeras causas de muerte entre los jóvenes de 5 a 14 años de edad en la región Panamericana (UNICEF, 1999). Por su parte el Fondo Internacional de atención a la Infancia (UNICEF, 1996), informa que cuando hay violencia en la pareja, 80% de los niños se convierte en víctimas, 64% sufre algún tipo de castigo de los padres, 15% padece maltrato psicológico y 11% queda con daños de gran magnitud. Esto en cifras y de acuerdo con una publicación más reciente elaborada por la UNICEF (1999) se indica que no menos de seis millones de niños, niñas y adolescentes son objeto de agresiones físicas severas y que 80 mil mueren cada año por la violencia que se desata en sus propios hogares.

Otra forma de abuso poco denunciada pero muy frecuente, es el abuso sexual infantil, siendo por lo general un pariente cercano quien comete la falta, por ejemplo, en Estados Unidos se considera que de todos los abusos reportados, el 90% los cometen padres, parientes, amigos y conocidos (González, 1997).

Por otro lado la FUNAP (1998) publicó un documento que reporta varias cifras y estudios de diferentes partes del mundo, uno de estos estudios fue el que se realizó en un hospital de maternidad de Lima (Perú) donde se comprobó que un 90% de las madres de entre 12 y 14 años de edad habían sido víctimas de violación y que la mayoría de ellas habían sido violadas por su padre, su padrastro u otro pariente masculino. Asimismo, una investigación realizada en Jamaica durante 1994 con 850 niñas escolares de entre 13 y 14 años de edad, reveló que un 13% había sido objeto de intentos de violación y un 3% habían sido violadas, la mitad de ellas antes de cumplir 12 años. En Estados Unidos las estadísticas son más alarmantes, reportó que una de cada 3 chicas sufren abuso sexual antes de los 18 años y una de cada cuatro antes de los 14 años. Finalmente en Barbados se encontró que un 33% de las mujeres y un 2% de los hombres de entre 20 y 45 años han sido objeto de abuso sexual durante la infancia.

La violencia en México ha sido reconocida como un fenómeno social, por lo que se ha resaltado en gran medida el problema de la delincuencia y la inseguridad pública. Sin embargo las estadísticas muestran el riesgo que se corre dentro de la familia de ser agredido.

La Dirección General de Atención a Víctimas de Delito de la Procuraduría General de Justicia del Distrito Federal (PGJDF), en un informe de enero a septiembre de 1997, se reportan 3 186 delitos violentos, de los cuales 1 030 fueron cometidos por un familiar; tío, padrastro o padre (González, 1997). El Centro de Atención a la Violencia Intrafamiliar (CAVI), organismo dependiente de la misma Procuraduría, indica que durante un periodo de 7 meses del año de 1997 se registraron 12 781 víctimas, de las cuales fueron agredidos por el cónyuge 7 886 y por el exconyuge 1 815. (Azzolini y Rojas 1998).

Además las estadísticas muestran que este problema es una cuestión de género o desventaja. La Asociación Mexicana contra la Violencia hacia las Mujeres, A.C. (COVAC), integrante del Grupo Plural Pro-Víctimas A.C., llevaron a cabo, en 1997, una encuesta en nueve ciudades de nuestro país y destacaron que los miembros de la familia que con mayor frecuencia son maltratados física y emocionalmente son los niños en un 82% y la madre en un 26% (González, 1997).

Los datos estadísticos proporcionados por el Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF, 1999) informa haber recibido 25 046 denuncias relacionadas con maltrato a menores, en todo el país, siendo el Estado de México el de mayor reportes con 4 652. Esta Organización señala que el maltrato físico se dio en 8 162 casos; el sexual en 1 044; abandono en 1 704; emocional en 5 235; omisión de cuidados en 4 516; explotación sexual comercial 110; negligencia 2 594 y explotación laboral 644. Este documento agrega que la relación jurídica que el agresor tenía con el agredido era en 10 924 casos la mamá; en 5 407 el padre; 118 fueron por el maestro; 518 por el abuelo; 641 la madrastra; 193 por el padrastro; 454 por tíos y 1 914 por otras personas.

Por otro lado en el reporte anual de actividades, proporcionado por el Consejo para la Asistencia y Prevención de la Violencia Familiar en el D.F. (2000), se reportó por parte de LOCATEL que durante el periodo de Julio de 1998 a Junio de 1999, se atendieron en el servicio de Línea Mujer 8 198 llamadas relacionadas con situaciones de violencia. Por su parte el Centros Integrales de Apoyo a la Mujer (CIAM), reportó 6 093 casos atendidos desde Junio de 1999 a Julio del 2000, de los cuales 5 478 fueron mujeres.

Las Unidades de Atención a la Violencia Familiar (UAVIF) por su lado, indicaron que de Julio de 1999 a Junio del 2000 se recibieron 12 424 casos, 10 405 mujeres y 2 019 hombres. Cabe señalar que la mayoría de las mujeres atendidas tenía entre 18 y 39 años, con un nivel de instrucción de secundaria y se dedicaban al hogar.

Del total de casos atendidos por la UAVIF se destacan las siguientes formas de maltrato con sus respectivas modalidades e incidencia entre género:

TIPO DE MALTRATO SEGÚN EL GÉNERO

TIPO DE MALTRATO	HOMBRES	MUJERES
Psicofísico-sexual	26= 30%	1241= 62%
Psicofísico	32= 38%	562= 28%
Psicoemocional	27= 32%	190= 10%

Fuente: UAVIF, 2000

MODALIDADES DE MALTRATO FÍSICO MÁS FRECUENTES

MALTRATO FÍSICO	HOMBRES	MUJERES
Empujón	20	669
Jalón de cabello	11	645
Golpe con mano abierta	25	800
Golpe con mano cerrada	17	1000
Golpe con objetos	13	167
Patada	13	802
Mordidas	3	22
Pellizcos	3	27
Arrastrar	0	36
Otro	2	167

Fuente: UAVIF, 2000.

MODALIDADES DE MALTRATO PSICOEMOCIONAL MÁS FRECUENTES

MALTRATO PSICOEMOCIONAL	HOMBRES	MUJERES
Control	10	448
Devaluación	33	813
Amenaza	31	1066
Humillación	42	998
Insultos	62	1591
Chantaje	1	52
Indiferencia	7	27
Burla	0	11
Económico	0	54
Otro	34	0

Fuente: UAVIF, 2000.

MODALIDADES DE MALTRATO SEXUAL MÁS FRECUENTES

MALTRATO SEXUAL	HOMBRES	MUJERES
Comparaciones	2	161
Burla de sexualidad	2	101
Criticas	2	161
Celotíпия	22	880
Negación de relación sexual	4	61
Violación	0	293
Prácticas sexuales no deseadas	4	352
Otro	2	5

Fuente: UAVIF, 2000.

5. ACCIONES ANTE LA VIOLENCIA DOMÉSTICA

Se han formulado, en algunos países, numerosas estrategias para combatir este problema, entre ellas; reformas al sistema judicial, concientizar a servidores públicos y ofrecer programas de tratamiento tanto a quienes perpetran actos de violencia como a quienes son víctimas de ellos.

MARCO LEGAL

La violencia a pesar de ser un problema de impacto social solo en 44 de 193 países en el mundo poseen una legislación contra la violencia doméstica (Bucareli Ocho 1998). En Colombia, por ejemplo, fue aprobada en 1989 una Constitución que condena toda forma de violencia en la familia. En el caso de Harare (Zimbawe) se han considerado otras acciones adicionales, como es el proyecto Musassa que sensibiliza tanto a la policía como a los fiscales acerca de la violencia en el hogar y la violación, para asegurar que las leyes sean aplicadas. De igual manera en Costa Rica, la organización ILANUD imparte capacitación a abogados, jueces y otras personas que participan en el proceso judicial en problemas relativos al género, haciendo hincapié en la violencia contra las mujeres. En otros países, se han creado comisarías de policías cuyo personal es exclusivamente femenino (FNUAP, 1998).

Sin embargo, en Chile el divorcio es ilegal, incluso en caso de extrema violencia. También en otros países, las leyes casi imposibilitan que se someta a juicio a los hombres violentos, pues en estos países, simplemente no existe una legislación que incluya a la violación conyugal o los malos tratos domésticos como delito, a menos que los daños sean sumamente graves. Pero incluso cuando un hombre resulta convicto, con frecuencia las sentencias son mínimas, por ejemplo, en Perú la sentencia máxima por matar a la esposa es de 30 días de trabajo al servicio de la comunidad y en Pakistán, antes de que se pueda imponer a un hombre el castigo más severo por haber cometido una violación, es preciso contar con cuatro testigos masculinos y musulmanes (FNUAP, 1998).

En México ya se castiga con cárcel y otras penas al miembro de la familia que ejerza violencia física o psíquica contra cualquier integrante de la familia. En 1989, México presente en la Convención sobre los Derechos del Niño, firmó un acuerdo, en donde se estipula que ningún menor de 18 años será objeto de injerencias arbitrarias o ilegales en su vida privada, su familia, su domicilio o su correspondencia, ni de ataques ilegales a su honra y a su reputación. Por tanto, tendrá derecho a la protección de la ley contra esas agresiones.

En 1996 se obtuvo un logro más importante; el Código Penal tipificó en su Art. 295 del Código Penal para el D.F., que las lesiones son un delito que atenta contra la vida y la integridad corporal de las personas. En caso de existir se puede levantar una demanda, en compañía de un adulto, para que se castigue al responsable. Si fue alguno de sus padres, la pena puede llegar a la pérdida de la patria potestad.

Para 1998 la Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal (CDHDF) propuso reformas al Código Civil para acelerar los tramites de divorcio cuando la causa sea violencia familiar; además establece la posibilidad de expulsar al agresor del hogar y prohibirle acercarse a casa, oficina o centro escolar de su cónyuge, pues en el juicio ordinario civil aplicable en esos caso era sumamente largo y durante su tramitación las víctimas de la violencia están expuestas al abuso de su agresor. Por lo que se planteó que el juicio ordinario fuera sustituido por una controversia de orden familiar que es más expedita y en pocos meses permite la separación.

De esta manera para proteger la integridad personal de las víctimas se sugirió reformar los arts. 267 y 271 del Código Civil, y ampliar el art. 941 y el 942 del Código de Procedimientos Civiles donde se especifican diversas medidas precautorias ordenadas por el Juez para impedir que el agresor ataque nuevamente a las víctimas. Estas medidas que serían aplicables no sólo en caso de divorcio sino en cualquier supuesto de violencia familiar son; la exclusión del autor de la violencia del lugar donde habita el grupo familiar, la prohibición de que acceda al domicilio de las víctimas o al lugar donde trabajen y/o estudien; la prohibición de que se acerque a las víctimas más allá de la distancia fijada por el Juez, y la decisión provisional sobre alimentos, custodia y derecho de comunicación con los hijos.

La aplicación de estas medidas es temporal y no afecta los derechos reales que el agresor puede tener sobre el inmueble, sede del hogar familiar (Azzolini y Rojas, 1998; Bucareli Ocho, 1998).

ATENCIÓN PSICOLÓGICA

Algunos países se han preocupado por ofrecer este servicio estableciendo lugares de atención como es el caso de Estados Unidos donde existen 700 albergues para mujeres maltratadas y programas de ayuda y prevención de la violencia doméstica (González, 1997).

También se han implantado otras formas que ayuden a disminuir su incidencia y brindar un mejor servicio, en el documento publicado por la FNUAP (1998) se describen varias acciones que se llevan a cabo en diferentes parte del mundo. Por ejemplo, en Uraco, Honduras, se instruyen a sus promotores de salud comunitaria, mediante juegos dramáticos y platicas grupales acerca de los malos tratos domésticos y otros problemas.

Otra acción importante es el proyecto para los hombres de Oakland, en California, que tiene el propósito de eliminar la violencia masculina, el racismo y la homofobia. Hay mentores que enseñan a los niños que la violencia es inaceptable, además trabajan para cambiar el estereotipo de que los hombres deben ser rudos, agresivos y que deben ejercer control.

Por otro lado una Organización No Gubernamental (ONG) en Filipinas, HASIK realiza seminarios sobre subordinación femenina, estereotipos de género y violencia contra la mujer, entre otros, y trabaja con los hombres a fin de intercambiar ideas sobre los problemas y sus causas para formular planes de acción que ayuden a luchar contra éstos.

En México se reconoció la necesidad de hacer algo ante el problema de violencia doméstica y tanto la PGJDF como el Sistema Integral de la Familia (DIF), en coordinación con el Departamento del Distrito Federal (DDF), y la Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal (CDHDF), crearon el primer Albergue Temporal para Mujeres Víctimas de Violencia Familiar, que comenzó a funcionar en 1997. Dicho lugar estaba ubicado en la Delegación Cuahutémoc; también fue instalado un módulo en Iztapalapa de atención a la violencia familiar, con el fin de orientar a quienes son víctimas de dichos eventos, cometidos en el entorno familiar.

Sin embargo es importante mencionar que la atención a la violencia sexual ha sido descuidada, ya que desde abril de 1989 a 1997 sólo se abrieron cuatro agencias especializadas en Delitos Sexuales: Miguel Hidalgo, Coyoacán, Venustiano Carranza y Gustavo A. Madero. Estas, a pesar de lo que establece el Reglamento de la Ley de Asistencia y Prevención de la Violencia Intrafamiliar, trabajan sin suficiente material médico, poco personal y sin posibilidades de capacitación (González, 1997; Azzolini y Rojas, 1998; Concha, 1999). Sin embargo es importante señalar que la Facultad de Psicología cuenta con el servicio de PAIVSAS, que se encarga de atender esta problemática de manera específicamente y especializada.

Otros servicios importantes que están a disposición son la Asociación Mexicana Contra la Violencia a las Mujeres (COVAC) y APIS que brinda apoyo emocional a mujeres mediante sesiones individuales y discusiones en grupo, que le permiten a la paciente identificarse con otras que tampoco han podido salir del círculo de la violencia. Para posteriormente hacer una evaluación y, si la persona quiere, se tramita el divorcio. Como complemento de este trabajo CODIAC ayuda a hombres violentos (Velázquez, 1996).

Además, en México contamos con el apoyo psicológico por teléfono que ofrece LOCATEL y La Cruz Roja, el primero brinda atención en la línea "Mujer" o de "joven a joven" y el segundo por medio de SAPTEL, ambos se basan en la Terapia Breve y la Intervención en Crisis con posibilidades de canalizar a los usuarios a un tratamiento más especializado, como son el CAVI, CIAM, UAVIF, entre otras.

CAPÍTULO II. ADOLESCENCIA Y FAMILIA

La transición a la adolescencia se ve caracterizada por un bombardeo de cambios biológicos, emocionales y sociales, que amenazan el estado de ánimo del individuo, las relaciones interpersonales y la conducta. Ante estos cambios se espera que el adolescente afronte de manera autónoma la problemática.

Uno de los retos de esta etapa es ampliar la red social, pasar de lo familiar a lo social. De acuerdo con Hidalgo y Abarca (1999) el comportamiento social constituye un aprendizaje continuo de patrones cada vez más complejos, incluyendo aspectos cognitivos, afectivos, sociales y morales, que se van adquiriendo a través de un proceso de maduración y aprendizaje en permanente interacción con el medio social.

Así desde el enfoque evolutivo se espera que se alcancen ciertas tareas y metas en el plano interpersonal durante el transcurso del desarrollo. Por ejemplo, se plantea que en la etapa escolar, el niño aprenda las conductas sociales que se esperan de él como: adquisición de roles y jerarquización de sus conductas, según las normas de convivencia y regulación social (Berwart & Zegers, 1980; citado en Hidalgo & Abarca, 1999).

Por su parte, el adolescente debe lograr el desarrollo de ciertas conductas interpersonales específicas que le impone el medio. Debe adquirir destrezas sociales heterosexuales, desarrollando relaciones afectivas cercanas con el otro sexo, ampliar sus habilidades sociales a contextos más abiertos. Sin embargo las dificultades más frecuentes entre los jóvenes radica en la conducta heterosexual (como el trabajo o la escuela, por ejemplo invitar a salir a alguien, iniciar y mantener una conversación, expresar sentimientos positivos) participar e integrarse a grupos de pares (acercarse, dar una opinión, tomar la iniciativa para hablar, etc.) defensa de los derechos (rehusar peticiones irracionales, afirmación de sus propias necesidades) y relaciones con figuras de autoridad (padres profesores o jefes del trabajo) (Hidalgo & Abarca, 1999).

La adquisición de las habilidades sociales, como lo describe Hernández (1999) surgen a partir de la interacción con la familia y con otras personas significativas, de las cuales el niño aprende estrategias para afrontar su ambiente y las dificultades que este le presenta cotidianamente. Las situaciones a las que se enfrenta el niño traerá consigo experiencias que moldearan su forma de afrontar futura.

En consecuencia, las prácticas de crianza, de acuerdo con lo anterior, son las que matizan las relaciones padres-hijos y entre hermanos. Cuando éstas son positivas no solo promueven la salud psicológica infantil, sino que también determinan la calidad de relación que mantendrán en un futuro los padres con sus hijos. Se lo propongan o no, los padres y demás miembros de la familia utilizan predominantemente un estilo de interacción con el niño, el cual influye sobre: a) la forma en que éste interpreta el contexto social dentro y

fuera de la familia, y b) su comportamiento y su ajuste personal dentro del ámbito familiar o en otros contextos.

Hernández, (1999) y Moore, (1997) consideran que son tres los estilos de crianza básicos; el autoritario, el permisivo y el de autoridad racional. Aunque la mayoría de los padres usan elementos de unos y otros en forma combinada, siempre existe el predominio de uno en particular.

En el estilo autoritario los padres valoran la obediencia incondicional y perciben la relación con los hijos como una relación de poder. Ellos son los que resuelven los problemas e imponen las soluciones a sus hijos, permitiendo poca independencia y responsabilidad. Estos padres no suelen utilizar métodos persuasivos, como el afecto, el elogio y los premios con sus hijos. Por consiguiente los padres autoritarios tienden a modelar los modos más agresivos de resolución de conflictos.

Los padres con un estilo permisivo son tolerantes y permiten que sus hijos actúen impulsivamente. Castigan poco y no prohíben, por lo que no demandan una conducta madura por parte de sus hijos. No establecen límites o reglas, lo que impide que aprendan a autocontrolarse, respetar las señales de las demás personal. No favorecen la capacidad para afrontar y resolver problemas interpersonales. Estos padres tienden a ser inconstantes en la aplicación de la disciplina.

El estilo de autoridad racional incluye el establecer reglas claras y su cumplimiento firme, invitando al niño a participar activamente en la solución de problemas y dejando ver las consecuencias de sus acciones. Promueven la independencia, la individualidad y la autonomía de los hijos manteniendo siempre la comunicación abierta con ellos. Así mismo se muestran altamente cariñosos y persuasivos.

De acuerdo con Moore (1997) los comportamientos paternos basados en el cariño, promueven la competencia social en los niños. Lo que implica una interacción afectuosa y amistosa para con el niño; la consideración de sus sentimientos, deseos y necesidades; un interés en sus actividades cotidianas; un respeto por sus puntos de vista; la expresión del orgullo paterno en términos de sus logros; el apoyo y el aliento al niño cuando se enfrenta con épocas de gran presión en su vida, reduce en gran medida la posibilidad de que ese niño/a ejerza actos de violencia futuros.

De esta manera, dentro de la familia se determinan los tipos de recursos, habilidades y capacidades que al adolescente utilizará para hacer frente a los desafíos de la vida. Steele, Forehand y Armistead (1997) encontraron que cuando existen relaciones defectuosas entre padres e hijos, el afrontamiento se da en forma de evitación; y que este tipo de afrontamiento es el que más propicia trastornos psicológicos en los hijo.

Por otro lado y aún cuando dentro de la etapa adolescente se presente una desvinculación familiar, Hernández (1999) afirma que la influencia familiar seguirá afectando el comportamiento adolescente. Tal aseveración queda sostenida por Kuperminc, Batt y Leadbeater (1997) quienes concluyen en un estudio que la calidad de las relaciones padre-hijo(a) adolescente regula la intensidad de las preocupaciones interpersonales del adolescente, su autocrítica y eficacia personal, misma que influye sobre su competencia social. Por su parte Dumas, Blechman y Prinz (1994) afirman que entre los jóvenes de todas las edades, la vida en una familia violenta es asociada con un deterioro de competencia, incluyendo baja autoestima, negligencia o rechazo de compañeros.

Con frecuencia la transición a la adolescencia se ve caracterizada por la rebeldía, como lo señala Blumenfeld (1963, citado en Montgomery, 1997) los jóvenes se ven predispuestos a ello no solo por su falta de madurez y experiencia, sino también por "la revolución interna" que experimentan. A eso se le añaden los factores de tensión típica de las sociedades subdesarrolladas, que hunden a los adolescentes en la soledad y el abandono, o en la búsqueda de grupos gregarios o marginales que les brinden seguridad frente a la amenaza externa (Levy & Anderson, 1980).

Considerando lo anterior y de acuerdo con Blechman y Culhane (1993), Blechman (1996) y Blechman, Lowell y Garrett (1999) algunos jóvenes responden a los cambios de la adolescencia con confusión emocional, recurriendo al enojo, tristeza, o a estrategias de afrontamiento antisocial y asocial que les ocasionan resultados de vida adversos y los predispone a desarrollar algún tipo de desorden conductual.

CAPÍTULO III. LA VIOLENCIA DOMÉSTICA DESDE EL ENFOQUE DEL APRENDIZAJE SOCIAL.

La violencia doméstica ha sido explicada por diferentes enfoques. En este trabajo se considera a la Teoría del Aprendizaje Social (Bandura y Walters 1974) como marco de referencia para explicarla. En ella se postula a los factores personales, al medio ambiente y a la conducta como determinantes que se entrelazan para que una persona aprenda y forme esquemas cognitivos que determinan su conducta.

Bajo esta visión la violencia es un patrón de conducta socialmente adquirido en donde el aprendizaje del observador tiene lugar al observar la recompensa y/o el castigo aplicado al modelo. En la violencia doméstica, por ejemplo, la observación de una acción violenta (un padre le pega a su hijo para que le obedezca) se ve reforzada en nuestro contexto social (el niño obedece). En consecuencia, la observación de esta interacción enseña al niño y al que observa a utilizar la violencia.

Levison (1989, citado en Cárdenas, 1997) elaboró un modelo que incorpora cinco hipótesis derivadas de la perspectiva del Aprendizaje Social, para explicar la violencia doméstica a través de diversas culturas:

- (1) la hipótesis de la subcultura de la violencia, sugiere que la violencia es un patrón de conductas aprendidas que se comparten por miembros de otros grupos que dentro de su sistema de valores alientan el uso de la violencia.
- (2) La hipótesis de la consistencia cultural, indica que los valores culturales que aparentemente parecen no estar relacionados con la violencia doméstica, pueden crear normas familiares que conducen y perpetúan la violencia entre los miembros de la familia.
- (3) La hipótesis del proceso de socialización en familias violentas, sugiere que la violencia entre miembros de la familia es transmitida de generación a otra, por individuos que han sido víctimas o testigos de violencia doméstica en sus hogares.
- (4) La hipótesis del desbordamiento cultural, es descrita por Baron y Strauss (1983, citado en Cárdenas, 1997) como la tendencia de la sociedad a aprobar el uso de la fuerza física para lograr fines socialmente aceptados como por ejemplo: el empleo de medidas disciplinarias en las escuelas y control del crimen, indicando que entre más amplia es esta aceptación más probable es que esta legitimación se generalice a otras esferas.

(5) La hipótesis del patrón cultural que caracteriza al modelo general, en el se sugiere que las sociedades son generalmente agresivas o pacíficas y que pueden exhibir pocos o muchos tipos de violencia.

De acuerdo con la Teoría del Aprendizaje Social se considera a la Violencia como un patrón conductual transmitido de generación en generación y que la victimización es una variable importante que mantiene estilos de afrontamiento y comportamientos agresivos de generación en generación (Whipple & Webster-Stratton, 1991). Esto queda demostrado en varios estudios sobre transmisión intergeneracional, uno de ellos fue el realizado por Cummings (1989) con niños preescolares, encontrando que los niños expuestos a interacciones agresivas entre adultos, presentaban mayor frecuencia de conductas agresivas con sus amigos durante el juego que los niños que no están expuestos a estas experiencias. De igual manera el mismo autor, junto con Pellegrin y Notarius (1989) encontraron que la exposición a situaciones de enojo y hostilidad entre padres proporcionaban la imitación de conductas agresivas en los niños. Por su parte Barbosa (1993) observó que la violencia familiar influye de manera directa sobre los problemas de conducta infantil, tales como, deficiente aprovechamiento escolar y conductas agresivas.

Así mismo se considera que los padres que son maltratadores fueron víctimas de maltrato, quedando demostrado con algunos estudios, entre ellos, el realizado por Malinosky-Rummel y Hansen (1993) quienes encontraron que los adultos envueltos en una relación violenta tienen una historia de abuso físico durante la infancia, y por Mullen, Martín, Anderson, Romans y Hebison (1996) quienes observaron que cualquier tipo de maltrato se da de manera más frecuente en aquellos sujetos con historias familiares alteradas y desorganizadas.

En consecuencia, la exposición a la violencia, impide que observadores y victimarios aprendan como enfrentar los desafíos de la vida utilizando estrategias prosociales, que les ayuden a autobeneficiarse sin lastimar a otros individuos. En cambio, ellos se valen de una mezcla de estrategias de afrontamiento asocial y antisocial, que les generan resultados de vida adversos, deterioro en su competencia social y menos aceptación y apoyo social (Blechman, Dumas & Prinz, 1994; Dumas, Blechman & Prinz, 1994), obligándolos a restringirse a una pequeña red de apoyo con niños, o en su caso, jóvenes con problemas similares de conducta. Esto bloquea las oportunidades de aprender estrategias de afrontamiento prosocial y aumenta la probabilidad de que en un futuro pertenezca al grupo denominado de alto riesgo.

De acuerdo con Blechman, (1992) los jóvenes de alto riesgo se caracterizan por vivir en lugares de altos niveles de crimen, desempleo, deserción escolar, embarazo adolescente, uso y abuso de sustancias tóxicas, arresto policiaco. Resolviendo sus necesidades, como lo menciona Prinz, Blechman y Dumas (1994) con el uso del afrontamiento antisocial a través

de la agresión física, culpar a otros, ser deshonestos y mediante el afrontamiento asocial como sentimientos de abandono, culpa, síntomas depresivos o uso de drogas.

Aún cuando los jóvenes estén expuestos a la violencia, sugiere Blechman, Dumas y Prinz (1994) que los jóvenes de alto riesgo pueden responder prosocialmente si son apoyados por un programa educativo que estimule el desarrollo de habilidades de afrontamiento prosocial.

El Programa de Entrenamiento en Habilidades de Afrontamiento Prosocial (PAPS) es una intervención que promueve el afrontamiento prosocial. Este entrenamiento está basado en un modelo de afrontamiento-competente, que usa métodos de entrenamiento con técnicas sociales y principios conductuales, en un contexto social (Blechman, et al., 1994).

El modelo de afrontamiento competente y el entrenamiento de habilidades prosociales asume que el joven competente al usar el afrontamiento prosocial, particularmente, el intercambio de información genuina y relevante, piensa y da instrucciones ante los desafíos. Asimismo, sugiere que el uso del afrontamiento prosocial implica el manejo de conductas y control de acciones, de tal suerte que con este tipo de afrontamiento el joven colabora con otros para obtener una aceptación mutua.

Por otro lado, sostiene que los jóvenes, denominados de alto riesgo, resuelven sus necesidades usando el afrontamiento antisocial y mediante el afrontamiento asocial (Prinz, et al., 1994). En estos dos últimos tipos de afrontamiento los jóvenes ignoran sus propias necesidades (en el caso del afrontamiento asocial) o las necesidades de otras personas (en el caso de afrontamiento antisocial) y similarmente ignoran el impacto de la conducta sobre las consecuencias de la vida. En cambio los jóvenes que hacen frente prosocialmente pueden simultáneamente comunicar y resolver sus propias necesidades, sentimientos de culpa y remordimientos (Blechman & Culhane, 1993).

Así de acuerdo con Dumas, et al. (1994) la comunicación efectiva es importante para el funcionamiento prosocial, ya que promueve la competencia, el ajuste social y la reducción de la agresión.

Bajo esta línea de pensamiento el PAPS, tiene como finalidad, enseñar técnicas de intercambio de información efectiva, manejo conductual y solución de problemas en un contexto que tenga claros los límites, reduciendo la incidencia de problemas de conducta, potencialmente agresivos y reforzando el intercambio cooperativo. A través del intercambio de información y técnicas sociales, tales como; "¿Qué hacer cuando estoy enojado?", "¿Cómo hacer contacto con la mirada?", "¿Cómo escuchar a alguien?", etc. (Blechman, et al., 1994; Blechman & Vyan, 2000).

En este programa no se pretende enseñar soluciones específicas a problemas. Lo que se propone es que los jóvenes logren diferenciar los desafíos que pueden ser controlados de los que no pueden ser controlados, por ejemplo, la muerte de un familiar, para que puedan actuar y generar información que les permita resolver los desafíos controlables, así como reconocer y aceptar gradualmente los desafíos incontrolables, y a través del intercambio de información, los jóvenes hagan conexiones entre los desafíos de la vida y las consecuencias que puede traer su comportamiento. (Blechman & Culhane, 1993).

Se ha demostrado en varios estudios realizados con niños latinoamericanos, que el Entrenamiento de Habilidades Prosociales promueve el afrontamiento prosocial y los sentimientos positivos en uno mismo aún cuando otros niños no los acepten. Así mismo en estos estudio se observó que los niños incrementaron el uso del intercambio de información y decrementaron la agresión, después de la aplicación del programa (Blechman, et al. 1994; Dumas, et al. 1994; Prinz, et al. 1994).

La violencia doméstica es un problema social, que en los últimos años ha salido a la luz. Sin embargo, aún cuando se observa mayor tendencia a denunciarlo, existen todavía la resistencia a decirlo y reconocerlo, bajo el supuesto de que esto es normal y privado. No obstante, esto es común, e incluso aceptable, dentro de una cultura donde reina el machismo y el autoritarismo paterno, así como estilos disciplinarios violentos que obligan al niño o adolescentes a obedecer y al mismo tiempo, convencen a los padres de que tienen el control de la situación. Esto suele dificultar las relaciones armoniosas entre padres e hijos, y entre hermanos.

La mayoría de los padres temen la llegada de la adolescencia de sus hijos, principalmente por las dificultades de control y relación, ya que estos suelen rebelarse y desligarse del núcleo familiar, lo cual obliga al adolescente a enfrentar por el mismo las dificultades de la vida. Ante dichas situaciones, el adolescente recurrirá a las habilidades adquiridas a lo largo de su vida. De tal modo que aquellos jóvenes que se desarrollaron en ambientes violentos; no podrán responder de una manera prosocial y competente ante los desafíos de la vida, lo cual trae consecuencias de vida futuras.

Por todo lo anterior, este trabajo tiene como objetivo principal: Instrumentar y evaluar el Programa de Entrenamiento en Habilidades de Afrontamiento Prosocial para Adolescentes (PAPS), y por otro lado evaluar la percepción del ambiente familiar en el que residen los adolescentes en alto riesgo de desorden conductual como alcoholismo, drogadicción, delincuencia y deserción escolar.

MÉTODO

SUJETOS

La muestra quedó conformada por 2 hombres y 5 mujeres de entre 16 y 21 años, quienes ingresaron a la Fundación Mexicana Fray Bartolomé de las Casas por considerarse, por dicha Institución, adolescentes de alto riesgo, por su historia académica y disfunción familiar (ver tabla 1).

Para la realización de este estudio la muestra fue extraída del taller de computación de dicha institución, en donde se hizo una invitación abierta para que los jóvenes acudieran voluntariamente.

ESCENARIO

La investigación se llevó a cabo en la Fundación Mexicana Bartolomé de las Casas, A.C. La cual se preocupa por ayudar e impulsar a jóvenes de entre 16 y 24 años de edad con desventaja económica y/o familiar de la ciudad de México, así como a aquellos jóvenes que fueron niños de calle y que pertenecen a una Institución, como por ejemplo casa Alianza.

Esta Fundación propone una alternativa para mejorar las condiciones y calidad de vida, capacitando a los jóvenes con desventaja económica, familiar y/o personal, en talleres como: Computación, Serigrafía, Panadería, Ayudante de cocina, Carpintería y mantenimiento. Además ofrece apoyo psicológico, pedagógico y de Trabajo Social, para una ayuda más integral.

Dicha Fundación proporcionó dos cubículos, para la realización de este proyecto. Uno de los cuales se utilizó para dar las sesiones grupales, por ser pequeño de 4mts. X 3.5mts., alfombrado, con sillas y bien ventilado. El otro como oficina y espacio de evaluación por ser más amplio, de 8 mts. con buena ventilación e iluminación, contaba con 3 mesas, algunas sillas y un pequeño mueble.

VARIABLES

Independiente

Aplicación del "PROGRAMA DE ENTRENAMIENTO DE HABILIDADES DE AFRONTAMIENTO PROSOCIAL PARA ADOLESCENTES (PAPS)". Basado en técnicas de comunicación y afrontamiento prosocial que ayuda a solucionar los conflictos sin violencia.

Dependiente

Frecuencia de problemas comunitarios.

Frecuencia de problemas familiares.

Frecuencia de problemas personales.

Definición Operacional de la Variable Dependiente:

Problemas Comunitarios: quejas o reportes de problemas en relación a la conducta del joven recibidos por el personal de la escuela.

Problemas Familiares: problemas de conducta de un joven que ocurren en la casa.

Problemas Personales: problemas emocionales que el joven tiene con alguien o con él mismo.

MATERIALES E INSTRUMENTOS

Se emplearon para el presente estudio un formato para entrevista inicial, que cubre: Datos Generales, Situación Socioeconómica y Dinámica Familiar (ver anexo 1). También se utilizó el formato de entrevista semanal telefónica, indicado por Blechman (1995), adaptado a las circunstancias propias de la investigación a un autoinforme semanal (anexo 2), el cual explora problemas comunitarios, familiares y personales, así como preguntas relacionadas con el PAPS. Para reportes colaterales, sólo se utilizó el Reporte de Clase (anexo 3) donde el profesor evalúa cada conducta escolar enlistada en el formato.

Por otro lado y de acuerdo al marco teórico el instrumento considerado para medir el constructo psicológico de este estudio, fue la ESCALA DE AMBIENTE FAMILIAR (FES) forma S (anexo 4), originalmente desarrollado por Moos (1974).

Este instrumento mide la calidad y disponibilidad de los sistemas de apoyo familiar, concretamente se centra en la medición y descripción de las relaciones interpersonales de los miembros de la familia, en las direcciones del desarrollo personal que hace énfasis la familia y en la estructura organizacional básica de la familia.

Dicha escala está integrada por 10 subescalas que evalúan tres áreas o dimensiones:

1. Dimensión de Relaciones Familiares. Esta área muestra cómo los miembros de la familia sienten que pertenecen a ella y si están orgullosos de la misma, así como el grado de las interacciones características de la familia.
2. Dimensión de Desarrollo o Crecimiento Personal. Esta área mide el proceso de desarrollo de la familia.
3. Dimensión de Mantenimiento del Sistema. Esta área da información de la estructura y organización de la familia y del grado de control que generalmente ejercen los miembros de la familia en relación con cada uno.

Las escalas que componen cada una de las dimensiones o áreas mencionadas son:

♦ DIMENSIÓN DE RELACIONES FAMILIARES

- 1) **Cohesión:** El grado de confianza relacionado con ayuda y apoyo que los miembros de la familia dan uno a otra.
- 2) **Expresividad:** En que medida cada miembro de la familia es estimulado para actuar abiertamente y expresar sus sentimientos en la misma forma.
- 3) **Conflicto:** La cantidad de angustia, agresión y conflicto que expresan los miembros de la familia.

♦ DIMENSIÓN DE DESARROLLO PERSONAL

- 4) **Independencia:** La medida en que cada miembro de la familia es asertivo y autosuficiente para tomar sus propias decisiones.
- 5) **Orientación a metas:** Que tanto cada actividad (escolar, laboral), es orientada hacia una meta o trabajo competitivo.
- 6) **Orientación Cultural-Intelectual:** El grado de interés en actividades políticas, sociales, intelectuales y culturales.
- 7) **Orientación de Acción Reacción:** La participación en actividades sociales, recreativas y deportivas.
- 8) **Énfasis Moral-Religioso:** El grado de énfasis en valores éticos y religiosos.

♦ DIMENSIÓN DE MANTENIMIENTO DEL SISTEMA

- 9) **Organización:** El grado de importancia de una organización y estructura clara en la planeación de actividades familiares y toma de responsabilidades.
- 10) **Control:** Que tanto se usan las reglas y procedimientos en la vida familiar.

DISEÑO

Para este estudio se empleó un diseño cuasiexperimental del tipo de LINEA BASE MULTIPLE, en su variación de escenarios, el cual nos proporciona una clara observación del cambio conductual, al comparar la línea base de los comportamientos de un escenario que tienen tratamiento con aquellos escenarios que no están en tratamiento y posteriormente someter otro escenario a tratamiento, manteniendo la línea base de los restantes escenarios a los que se administrará la intervención paulatinamente. De esta manera tendríamos una evidencia confiable del efecto del tratamiento, y no del efecto de una o más posibles variables extrañas (Berlow & Hersen 1988; Kazdin, 1975).

PROCEDIMIENTO

Para el desarrollo del presente estudio se llevó a cabo una evaluación preeliminar que consta de una Entrevista Inicial, la Escala de Ambiente Familiar forma S y el autoinforme, ofreciendo con esto una idea general de la situación del joven.

Tomando en cuenta lo anterior, se determinaron las conductas a reducir para cada problema: escolares, familiares y personales. Elaborando, posteriormente, gráficas con datos de la línea base.

Una vez hecho lo anterior se aplicó el PROGRAMA DE ENTRENAMIENTO DE HABILIDADES DE AFRONTAMIENTO PROSOCIAL PARA ADOLESCENTES (PAPS) a lo largo de 3 meses en 12 sesiones, cada sesión duró de 60 a 90 minutos, durante los cuales se trabajó con los cuatro componentes programáticos:

- 1) Tarea de Descubrimiento, que es con la que se abre la sesión y se examinan los datos recolectados en relación con los problemas comunitarios, familiares y personales que han sido reportados durante la línea base y posteriormente cada semana en los autoinformes.
- 2) Tarea de la Reunión, donde se ritualiza el proceso de intercambio de información entre los jóvenes, promoviendo el compartir experiencias y escuchar con atención y en silencio los relatos de otros.
- 3) Tarea de las Reglas establecidas, en donde los jóvenes elaboran esquemas para su manejo conductual que le permitan vivir mejor.
- 4) Tarea del Plan, en esta última tarea los jóvenes diseñan un plan que les permita aplicar las reglas elaboradas por ellos mismos.

Periodo de Conclusiones, en el que se habla de manera general y breve todo lo tratado en la sesión.

Estos componentes fueron presentados en cada sesión en el mismo orden que se mencionaron, debido a que cada tarea está diseñada no solo para reducir problemas de inmediata resolución, sino también para que los jóvenes se involucren en el proceso de adquisición y aplicación de habilidades de afrontamiento prosocial, mediante su participación en las sesiones. Es importante señalar que en la tarea de Descubrimiento se revisaban los tres tipos de problemas, pero en toda la sesión se enfocaba a un problema, de acuerdo al diseño experimental de línea base múltiple.

Finalmente, una vez concluida la intervención se aplicó la Escala de Ambiente Familiar (FES) forma S, antes mencionado, con el propósito de observar los cambios en el Ambiente Familiar de los jóvenes.

RESULTADOS

Los resultados de esta investigación se presentan en gráficas, siguiendo el diseño de línea base múltiple para cada sujeto, esto con la finalidad de ver los efectos del tratamiento. Así mismo se muestran los resultados de la preevaluación y posevaluación del ambiente familiar, para revisar el impacto que el programa pudo tener sobre este constructo.

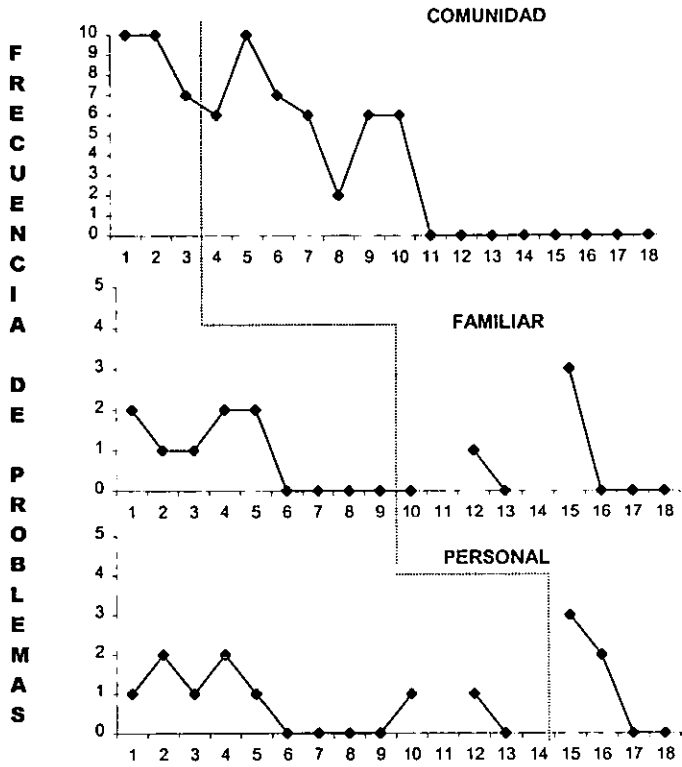
Además se considero importante graficar las respuestas de algunos reactivos del autoinforme semanal, presentadas a lo largo de todas las sesiones del tratamiento, porque brinda información adicional que servirá de apoyo en discusión y conclusión.

A continuación se describen los resultados obtenidos en cada una de las mediciones.

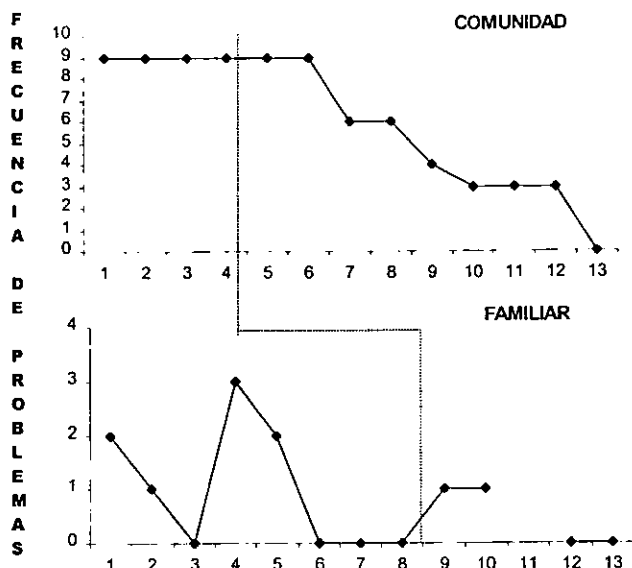
En la gráfica 1 se presentan los datos correspondientes al sujeto 1, durante las fases de línea base y tratamiento en las tres situaciones seleccionados. Como se puede apreciar en la situación comunitaria durante las tres sesiones de línea base se observó una frecuencia de 10 conductas problemáticas (ver tabla 1), las cuales a través de 5 sesiones de tratamiento se decrementaron a 2, para después eliminarse en 2 sesiones.

Por lo que concierne a la situación de hogar a través de nueve sesiones de línea base se observó una frecuencia de 2 a un problema y durante la fase de intervención de 5 sesiones de tratamiento se observó un problema. El adolescente no reportó problemas en las dos últimas sesiones del tratamiento.

Finalmente, en la situación personal durante catorce sesiones de línea base, la conducta problemática se presentó con una frecuencia de 2 a un problema, aumentando drásticamente después de la intervención, pero logrando su decremento en las dos sesiones restantes. En aquellos casos donde no se observa una frecuencia, es porque el sujeto no entregó su autoinforme.



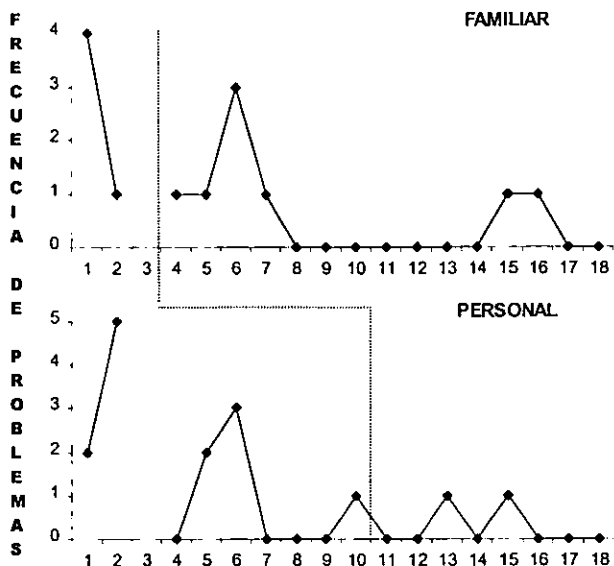
GRÁFICA 1. Frecuencias de las conductas problemáticas comunitarios, familiares y personales durante las fases de línea base y tratamiento del sujeto 1.



GRÁFICA 2. Frecuencias de las conductas problemáticas en comunidad y familia, durante las fases de línea base y tratamiento del sujeto 2.

En la gráfica 2 se presentan los datos correspondientes al sujeto 2, durante las fases de línea base y tratamiento en las dos situaciones, ya que el sujeto dos no reportó problemas personales. Como se puede apreciar en la situación comunitaria, durante las tres sesiones de línea base se observó una frecuencia promedio de 9 conductas problemáticas (ver tabla 1), las cuales a través de 4 sesiones de tratamiento se decrementaron a 6 y al cabo de 4 sesiones se eliminaron.

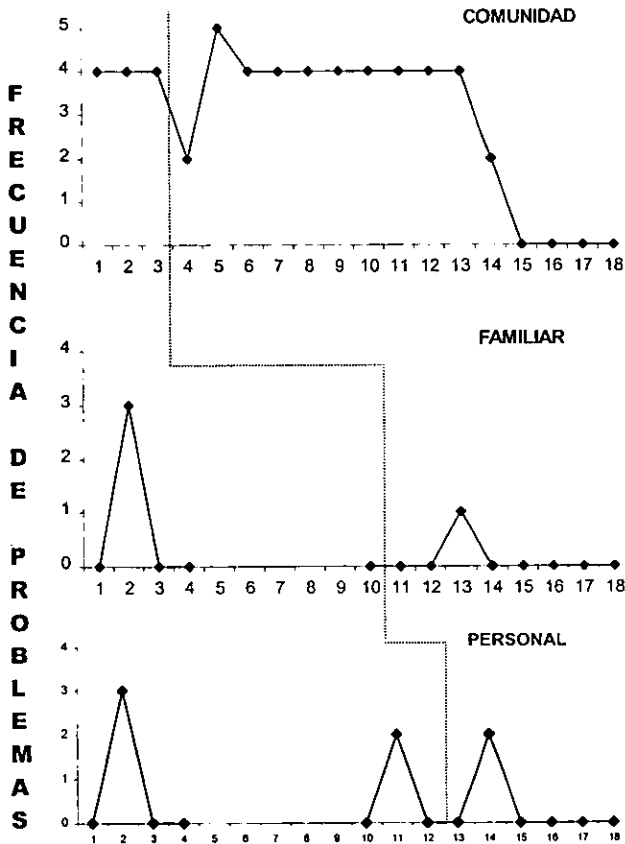
Por lo que concierne a la situación familiar a través de ocho sesiones de línea base se observó una frecuencia de 5 a un problema y durante la fase de intervención después de 2 sesiones de tratamiento el adolescente no reportó problemas en las dos últimas sesiones. En aquellos casos donde no se observa una frecuencia, es porque el sujeto no entregó su autoinforme.



GRÁFICA 3. Frecuencia de las conductas problemáticas familiares y personales durante las fases de línea base y tratamiento del sujeto 3.

En la gráfica 3 se presentan los datos correspondientes al sujeto 3, durante las fases de línea base y tratamiento de dos situaciones, ya que el profesor no reportó problemas en la situación comunitaria. Como se puede apreciar en la situación familiar se observó una frecuencia de 1 y 4 problemas (tabla 1), las cuales a través de 4 sesiones de tratamiento se eliminaron, para después mantenerse con una frecuencia de 1 y sin reportes.

En cuanto a problemas personales a través de 10 sesiones de línea base se observó una frecuencia de 5 a 1 problema, los cuales a través de 2 sesiones de tratamiento se presentó una frecuencia de 1 y en las dos últimas sesiones no se presentaron problemas. En aquellos casos donde no se observa una frecuencia, es porque el sujeto no entregó su autoinforme.

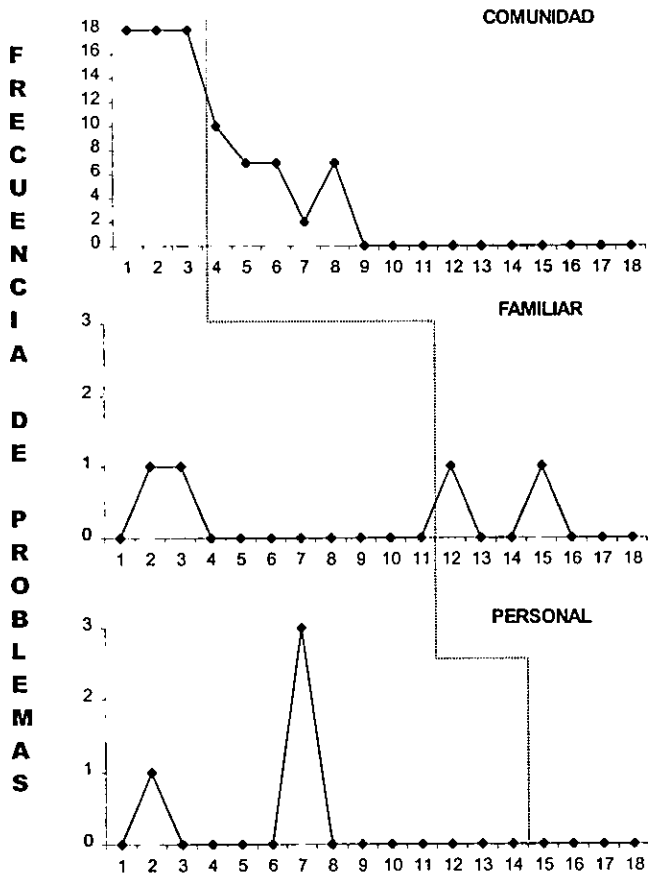


GRÁFICA 4. Frecuencias de las conductas problemáticas comunitarias, familiares y personales, durante las fases de línea base y tratamiento del sujeto 4.

En la gráfica 4 se presentan los datos correspondientes al sujeto 4, durante las fases de línea base y tratamiento en las tres situaciones seleccionados. Como se puede apreciar en el escenario comunitario se observó una frecuencia de 4 conductas problemáticas (tabla 1), las cuales a través de 10 sesiones de tratamiento en donde se observaron de 5 a 2 problemas, para después mantenerse sin problemas.

Por lo que concierne a la situación familiar hubo una frecuencia de 3 problemas que después de 3 sesiones de tratamiento solo se presentó un problema y después se mantuvo sin problemas.

Finalmente, en problemas personales se observó una frecuencia de 3 y 2 problemas que después de 2 sesiones de tratamiento se logró su eliminación. En aquellos casos donde no se observa una frecuencia, es porque el sujeto no entregó su autoinforme.

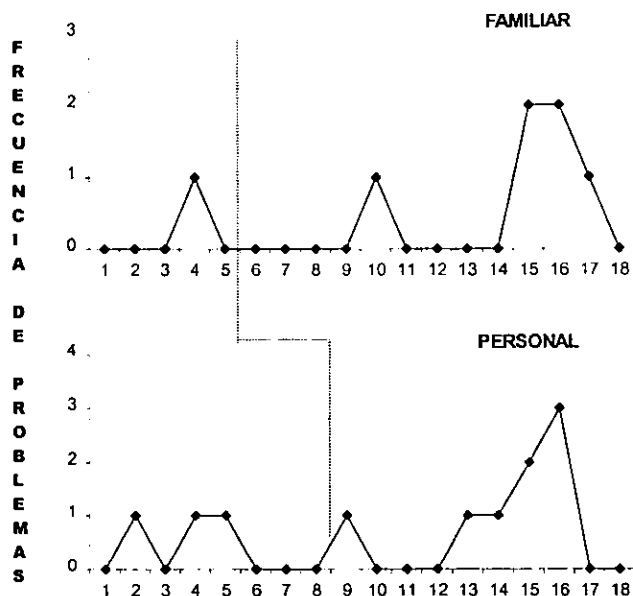


GRÁFICA 5. Frecuencia de las conductas problemáticas comunitarias, familiares y personales durante las fases de línea base y tratamiento del sujeto 5.

En la gráfica 5 se presentan los datos correspondientes al sujeto 5, durante las fases de línea base y tratamiento en las tres situaciones seleccionadas. Como se puede apreciar en la situación comunitaria se observó una frecuencia de 18 conductas problemáticas (tabla 1), las cuales a través de 5 sesiones de tratamiento se eliminaron, manteniéndose así las sesiones restantes.

En lo que se refiere a la situación familiar a través de 11 sesiones de línea base se observó una frecuencia de un problema y durante la fase de intervención se observó la misma frecuencia eliminada en las 3 últimas sesiones.

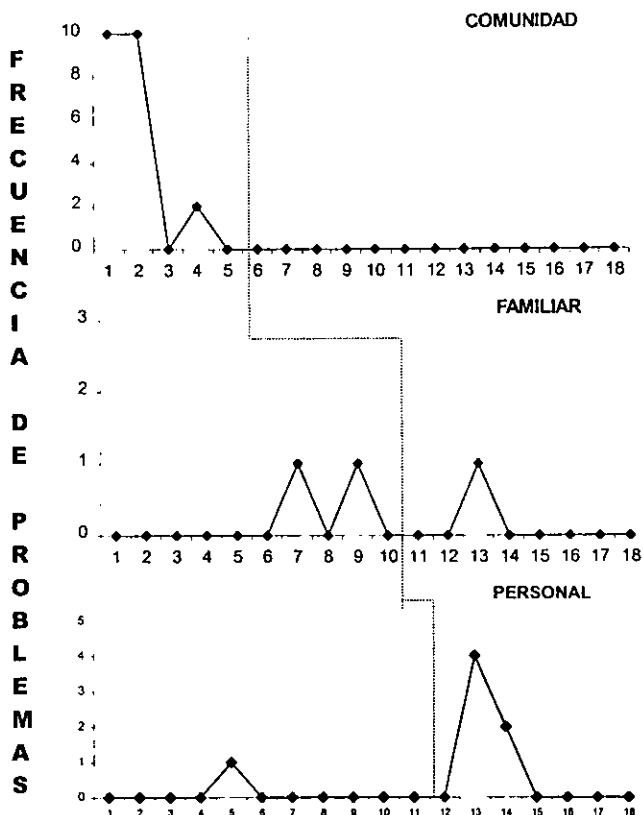
Finalmente, en problemas personales durante 14 sesiones de línea base la conducta problemática se presentó con una frecuencia de 3 y 1, después de la intervención no se reportaron problemas.



GRÁFICA 6. Frecuencias de las conductas problemáticas familiares y personales durante las fases de línea base y tratamiento del sujeto 6.

En la gráfica 6 se presentan los datos correspondientes al sujeto 6, durante las fases de línea base y tratamiento en dos situaciones seleccionados, ya que el profesor no reportó algún problema comunitario. Como se puede apreciar en la situación familiar durante las 5 sesiones de línea base se observó una frecuencia de un problema (tabla 1), la cual después de 5 sesiones se eliminaron, para después elevarse a 2 problemas y decaer paulatinamente.

En cuanto a problemas personales a través de 8 sesiones de línea base se observó una frecuencia de 1 conducta problemática, la cual después de 4 sesiones aumentó a una frecuencia de 1 a 3 problemas que par alas dos últimas sesiones no se presentaron.

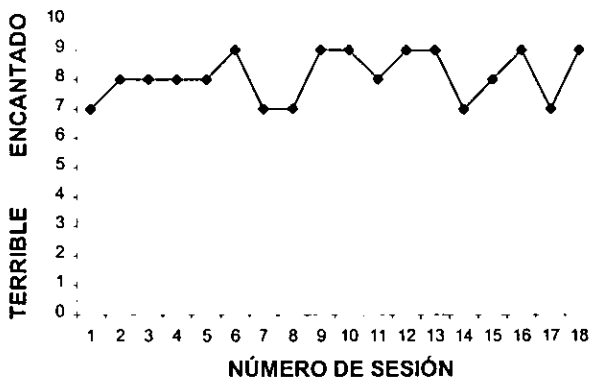


GRAFICA 7. Frecuencia de las conductas problemáticas comunitarias, familiares y personales, durante las fases de línea base y tratamiento del sujeto 7.

En la gráfica 7 se presentan los datos correspondientes al sujeto 7, durante las fases de línea base y tratamiento en las tres situaciones seleccionados. Como se puede apreciar en la situación comunitaria se observó durante las 5 sesiones de línea base una frecuencia de 12 conductas problemáticas (tabla 1), las cuales a través de 3 sesiones de tratamiento se eliminaron, para después mantenerse de igual manera.

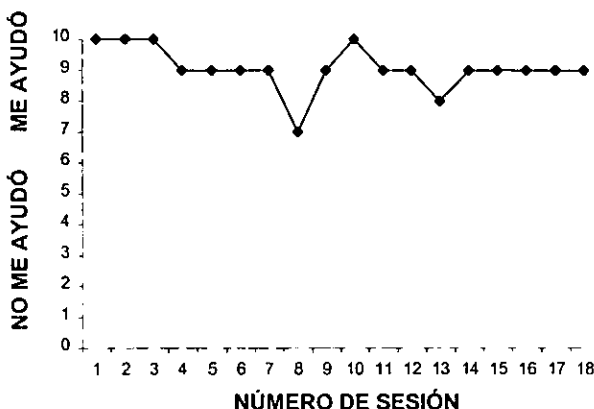
En lo que concierne a la situación familiar a través de 10 sesiones de línea base se observó una frecuencia de un problema y durante la fase de intervención se requirieron de 3 sesiones para eliminarse, manteniéndose así el resto de las sesiones.

Finalmente, en problemas personales durante las 11 sesiones de línea base se observó una frecuencia de 1 y después de la intervención la frecuencia aumentó a 3 y 2 problemas que no se reportaron en sesiones posteriores.



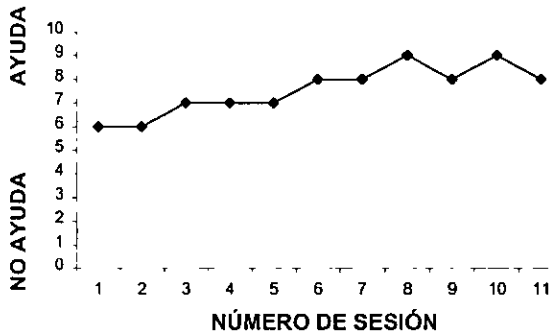
GRÁFICA 8. Autoevaluación del estado emocional del grupo de adolescentes durante las 18 sesiones de intervención.

La gráfica 8 muestra el promedio de respuesta a la pregunta 10, que se relaciona con el estado emocional del adolescente durante 18 semanas, cabe aclarar que todos los adolescentes se encontraban en tratamiento después de la quinta sesión. De esta manera se puede apreciar en la línea base una puntuación de 7 y 8, después de la intervención una variabilidad entre 7 y 9 puntos



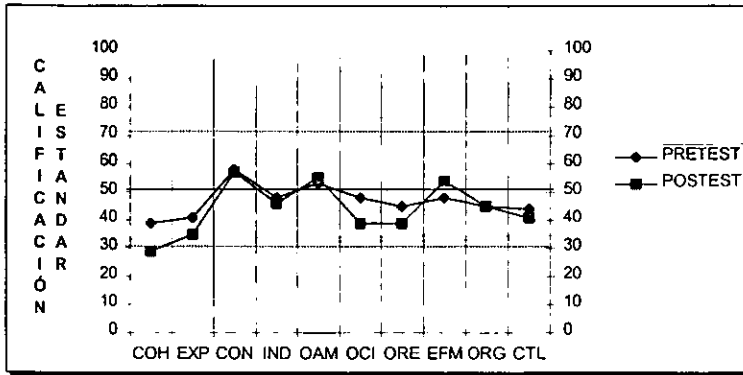
GRAFICA 9. Expectativa de ayuda del PAPS, en escala liker, para el grupo de adolescentes durante las 18 sesiones de intervención.

La gráfica 9 muestra el promedio de respuesta a la pregunta 11, que se relaciona con la expectativa de ayuda que el adolescente esperaba del PAPS, reportado en 18 semanas, cabe aclarar que todos los adolescentes se encontraban en tratamiento después de la quinta sesión. De esta manera se observa durante la línea base una puntuación de 10 y 9, después de la intervención la calificación se reportó entre 7 y 10.



GRÁFICA 10. Percepción del grupo de adolescentes sobre la ayuda del PAPS a sus familias durante 11 sesiones de tratamiento.

La gráfica 10 muestra la calificación promedio al reactivo 14, que se relaciona con la percepción del adolescente acerca de la ayuda del PAPS a la familia durante 11 semanas, en las cuales se observa una elevación progresiva de la percepción del adolescente, iniciando con 6 y terminando con 8 y 9.



GRAFICA 11. Puntuaciones obtenidas por el grupo de adolescentes en la Escala de Ambiente Familiar (FES)

La gráfica 11 muestra los resultados de la Escala de Ambiente Familiar (FES) aplicado al grupo de adolescentes, antes y después del programa de intervención PAPS. De esta manera en el Pretest se observan que las calificaciones estandar obtenidas en cada subescala son: Cohesión (COH) 39, Expresividad (EXP) 41, Conflicto (CON) 58, Independencia (IND) 48, Orientación a Metas (OAM) 53, para Orientación Cultural Intelectual (OCI) 48, Orientación Recreacional (ORE) 45, en Enfoque Moral Religioso (EFM) 48, Organización (ORG) 45 y para Control (CTL) 44.

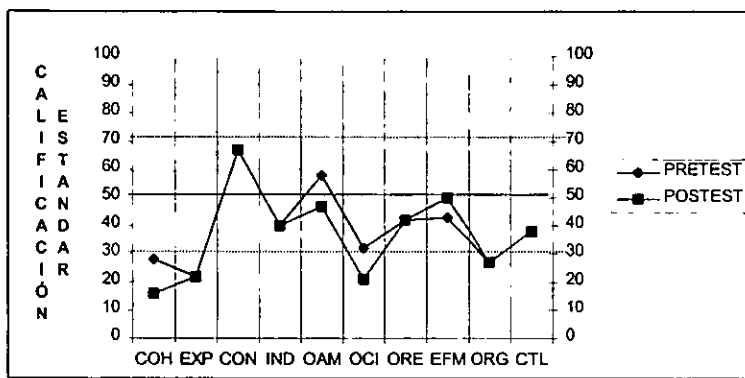
Y en el Postest las calificaciones estandar que se observan para cada escala son: Cohesión (COH) 29, Expresividad (EXP) 35, Conflicto (CON) 57, Independencia (IND) 46, Orientación a Metas (OAM) 55, para Orientación Cultural Intelectual (OCI) 39, Orientación Recreacional (ORE) 39, en Enfoque Moral Religioso (EFM) 54, Organización (ORG) 45 y para Control (CTL) 41.

La gráfica general de los adolescentes muestra pocos cambios en la percepción de los adolescentes después de aplicar el programa. Sin embargo, se puede apreciar que desde el pretest las puntuaciones obtenidas para la dimensión de relaciones fueron más bajas que la dimensión de desarrollo personal, pero casi igual que la dimensión de mantenimiento del sistema.

Por otro lado, podemos ver que la postevaluación presentó un decremento en la dimensión de relación comparada con las otras dos. Dejando ver con esto, que la mayoría de los adolescentes percibieron menos unión, ayuda, apoyo y estimulación por

parte de la familia para expresar sus sentimientos de manera directa y la facilidad para expresar su enojo no cambió.

En el área de crecimiento personal, se percibió un menor interés por actividades culturales, intelectuales y recreativas. La única subescala que aumentó acercándose a la norma fue la percepción del énfasis moral y religioso de la familia. Para la dimensión de mantenimiento del sistema, no se observaron muchos cambios, es decir, casi ningún sujeto percibió cambios en la organización y control dentro de sus familias.



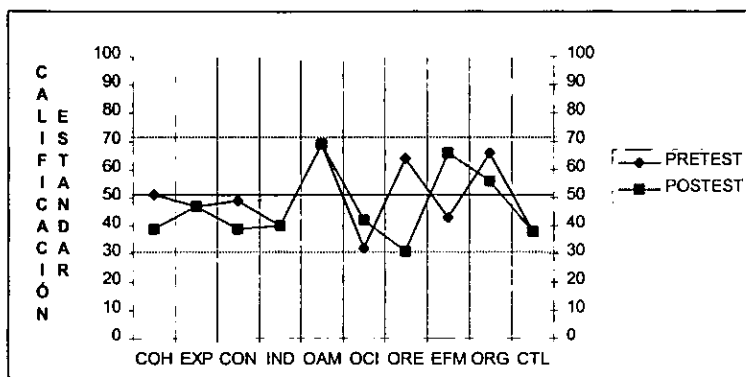
GRAFICA 12. Puntuaciones obtenidas por el sujeto 1 a través de la Escala de Ambiente Familiar (FES)

La gráfica 12 muestra los resultados de la Escala de Ambiente Familiar (FES) aplicado al sujeto 1 antes y después del programa de intervención PAPS. De esta manera en el Pretest se observan que las calificaciones estandar obtenidas en cada subescala son: Cohesión (COH) 28, Expresividad (EXP) 22, Conflicto (CON) 67, Independencia (IND) 40, Orientación a Metas (OAM) 58, para Orientación Cultural Intelectual (OCI) 32, Orientación Recreacional (ORE) 42, en Énfasis Moral Religioso (EFM) 43, Organización (ORG) 27 y para Control (CTL) 38.

Y en el Postest las calificaciones estandar que se observan para cada escala son: Cohesión (COH) 16, Expresividad (EXP) 22, Conflicto (CON) 67, Independencia (IND) 40, Orientación a Metas (OAM) 47, para Orientación Cultural Intelectual (OCI) 21, Orientación Recreacional (ORE) 42, en Énfasis Moral Religioso (EFM) 50, Organización (ORG) 27 y para Control (CTL) 38.

Para este caso, se observa un cambio moderado en la percepción de la dimensión de desarrollo personal, percibiendo una menor orientación a metas dentro de la familia e interés por actividades culturales y por otro lado, se percibió un mayor énfasis moral religioso después de la intervención.

Dentro de la dimensión de relación, el adolescente percibió un menor grado de unión, ayuda, interés y compromiso dentro de la familia, una vez aplicado el programa. En la dimensión de mantenimiento del sistema, no se observó cambio alguno.

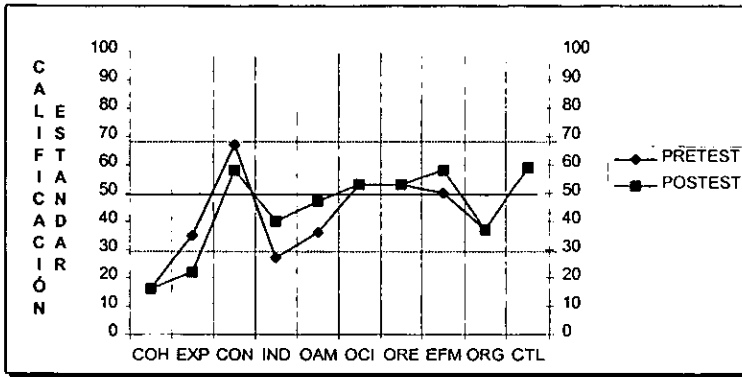


GRAFICA 13. Puntuaciones obtenidas por el sujeto 2 a través de la Escala de Ambiente Familiar (FES)

La gráfica 13 muestra los resultados de la Escala de Ambiente Familiar (FES) aplicado al sujeto 2 antes y después del programa de intervención PAPS. De esta manera en el Pretest se observan que las calificaciones estandar obtenidas en cada subescala son: Cohesión (COH) 51, Expresividad (EXP) 47, Conflicto (CON) 49, Independencia (IND) 40, Orientación a Metas (OAM) 69, para Orientación Cultural Intelectual (OCI) 32, Orientación Recreacional (ORE) 64, en Énfasis Moral Religioso (EFM) 43, Organización (ORG) 66 y para Control (CTL) 38.

Y en el Postest las calificaciones estandar que se observan para cada escala son: Cohesión (COH) 39, Expresividad (EXP) 47, Conflicto (CON) 39, Independencia (IND) 40, Orientación a Metas (OAM) 69, para Orientación Cultural Intelectual (OCI) 42, Orientación Recreacional (ORE) 31, en Énfasis Moral Religioso (EFM) 66, Organización (ORG) 56 y para Control (CTL) 38.

En el caso del sujeto dos, se observaron cambios en la dimensión de relación, percibiendo menos percepciones de enojo y de unión, apoyo y ayuda familiar. En la dimensión de desarrollo personal, se percibió un mayor interés por actividades culturales e intelectuales después de la intervención, así como un mayor grado de énfasis moral religioso, sin embargo, el adolescente percibió un menor grado de interés por actividades recreativas dentro de su familia comparado con la preevaluación. En lo que respecta al mantenimiento del sistema, solo se observó un pequeño cambio en la forma de organización familiar.

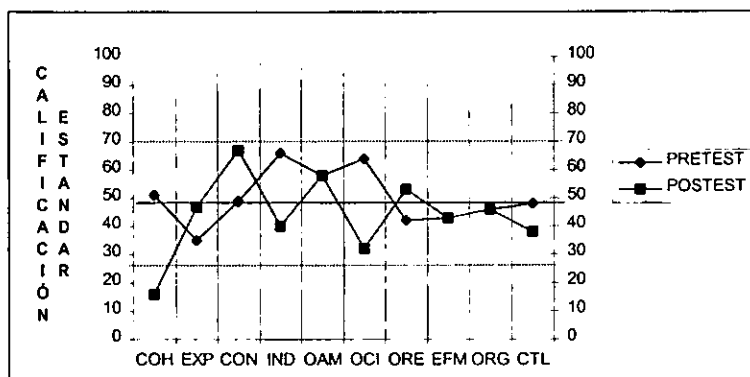


GRÁFICA 14. Puntuaciones obtenidas por el sujeto 3 a través de la Escala de Ambiente Familiar (FES)

La gráfica 14 muestra los resultados de la Escala de Ambiente Familiar (FES) aplicado al sujeto 3 antes y después del programa de intervención PAPS. De esta manera en el Pretest se observan que las calificaciones estandar obtenidas en cada subescala son: Cohesión (COH) 16, Expresividad (EXP) 35, Conflicto (CON) 67, Independencia (IND) 27, Orientación a Metas (OAM) 36, para Orientación Cultural Intelectual (OCI) 53, Orientación Recreacional (ORE) 53, en Énfasis Moral Religioso (EFM) 50, Organización (ORG) 37 y para Control (CTL) 59.

Y en el Postest las calificaciones estandar que se observan para cada escala son: Cohesión (COH) 16, Expresividad (EXP) 22, Conflicto (CON) 58, Independencia (IND) 40, Orientación a Metas (OAM) 47, para Orientación Cultural Intelectual (OCI) 53, Orientación Recreacional (ORE) 53, en Énfasis Moral Religioso (EFM) 58, Organización (ORG) 37 y para Control (CTL) 59.

En este caso, se observa que la percepción del grado de estimulación por parte de la familia para expresar de manera directa los sentimientos, disminuyó, saliendo del área normal. El nivel de conflicto percibida en la familia, también disminuyó, pero éste se acerca más a la norma. En la dimensión personal, se observó un aumento en tres subescalas, lo que indica que el adolescente percibió mayor estimulación familiar para ser acertivo y autosuficiente, así como una mayor orientación a metas familiares y más énfasis moral religioso, una vez concluido el programa. No se observaron cambios en la percepción del sujeto sobre el mantenimiento del sistema.



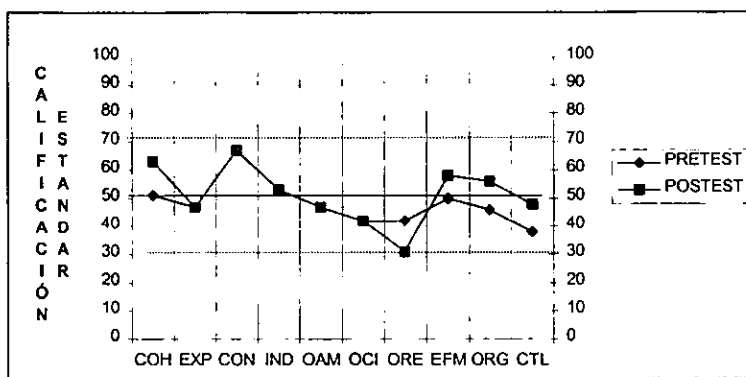
GRAFICA 15. Puntuaciones obtenidas por el sujeto 4 a través de la Escala de Ambiente Familiar (FES)

La gráfica 15 muestra los resultados de la Escala de Ambiente Familiar (FES) aplicado al sujeto 4 antes y después del programa de intervención PAPS. De esta manera en el Pretest se observan que las calificaciones estandar obtenidas en cada subescala son: Cohesión (COH) 51, Expresividad (EXP) 35, Conflicto (CON) 49, Independencia (IND) 66, Orientación a Metas (OAM) 58, para Orientación Cultural Intelectual (OCI) 64, Orientación Recreacional (ORE) 42, en Énfasis Moral Religioso (EFM) 43, Organización (ORG) 46 y para Control (CTL) 48.

Y en el Posttest las calificaciones estandar que se observan para cada escala son: Cohesión (COH) 16, Expresividad (EXP) 47, Conflicto (CON) 67, Independencia (IND) 40, Orientación a Metas (OAM) 58, para Orientación Cultural Intelectual (OCI) 32, Orientación Recreacional (ORE) 53, en Énfasis Moral Religioso (EFM) 43, Organización (ORG) 46 y para Control (CTL) 38.

En la dimensión de relación del sujeto cuatro, se observó una clara disminución de la unión, interés y apoyo percibido dentro de su familia, después de la intervención. En cambio, la expresión de sentimientos de manera directa, aumentó, así como la expresividad de sentimientos de enojo.

En la dimensión de desarrollo personal, se percibió un decremento, una vez finalizada la intervención, es decir, que la estimulación percibida dentro de la familia para ser autosuficiente y para interesarse por actividades culturales y/o intelectuales, bajó. Sin embargo, la percepción por el interés de actividades recreativas aumentó. En la dimensión de mantenimiento del sistema se observa la percepción de un menor control en la familia una vez finalizado el programa.

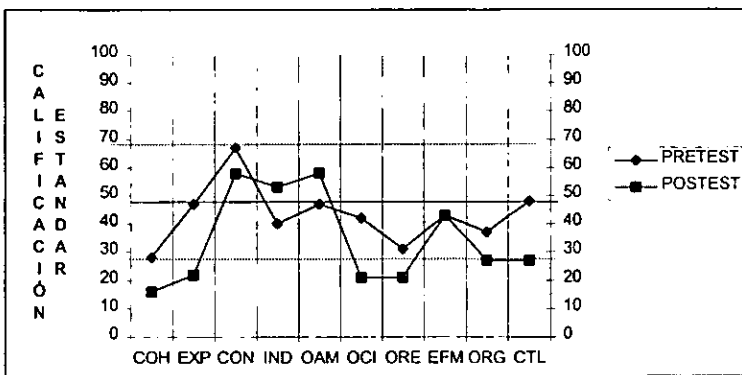


GRÁFICA 16. Puntuaciones obtenidas por el sujeto 5 a través de la Escala de Ambiente Familiar (FES)

La gráfica 16 muestra los resultados de la Escala de Ambiente Familiar (FES) aplicado al sujeto 5 antes y después del programa de intervención PAPS. De esta manera en el Pretest se observan que las calificaciones estandar obtenidas en cada subescala son: Cohesión (COH) 51, Expresividad (EXP) 47, Conflicto (CON) 67, Independencia (IND) 53, Orientación a Metas (OAM) 47, para Orientación Cultural Intelectual (OCI) 42, Orientación Recreacional (ORE) 42, en Enfoque Moral Religioso (EFM) 50, Organización (ORG) 47 y para Control (CTL) 38.

Y en el Postest las calificaciones estandar que se observan para cada escala son: Cohesión (COH) 63, Expresividad (EXP) 47, Conflicto (CON) 67, Independencia (IND) 53, Orientación a Metas (OAM) 47, para Orientación Cultural Intelectual (OCI) 42, Orientación Recreacional (ORE) 31, en Enfoque Moral Religioso (EFM) 58, Organización (ORG) 56 y para Control (CTL) 48.

El sujeto cinco, mostró en la dimensión de la relación, una mejor percepción después del tratamiento en lo que se refiere a la unión, ayuda y compromiso que existe en la familia. En la dimensión de desarrollo personal, el adolescente observó un menor interés por actividades recreativas, pero un mayor énfasis moral religioso dentro de su familia, después de haber concluido el programa. En la dimensión de mantenimiento del sistema, el adolescente percibió una mayor organización y control en la familia después de asistir al programa.

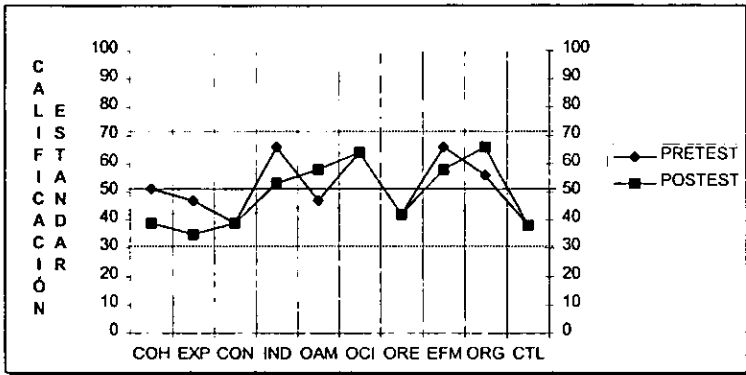


GRÁFICA 17. Puntuaciones obtenidas por el sujeto 6 a través de la Escala de Ambiente Familiar (FES)

La gráfica 17 muestra los resultados de la Escala de Ambiente Familiar (FES) aplicado al sujeto 6 antes y después del programa de intervención PAPS. De esta manera en el Pretest se observan que las calificaciones estandar obtenidas en cada subescala son: Cohesión (COH) 28, Expresividad (EXP) 47, Conflicto (CON) 67, Independencia (IND) 40, Orientación a Metas (OAM) 47, para Orientación Cultural Intelectual (OCI) 42, Orientación Recreacional (ORE) 31, en Enfoque Moral Religioso (EFM) 43, Organización (ORG) 37 y para Control (CTL) 48.

Y en el Posttest las calificaciones estandar que se observan para cada escala son: Cohesión (COH) 16, Expresividad (EXP) 22, Conflicto (CON) 58, Independencia (IND) 53, Orientación a Metas (OAM) 58, para Orientación Cultural Intelectual (OCI) 21, Orientación Recreacional (ORE) 21, en Enfoque Moral Religioso (EFM) 43, Organización (ORG) 27 y para Control (CTL) 27.

Para el caso del sujeto seis, la dimensión de relación decrementó en el postest, lo que quiere decir que el adolescente después del programa, percibió una menor unión, ayuda, apoyo, facilidad para expresar los sentimientos de manera directa, e incluso su enojo. En la dimensión del desarrollo personal, se observó que el adolescente percibió mayor estimulación por parte de la familia para ser autosuficiente, y orientar metas, pero el interés por actividades culturales y recreativas de su familia, bajó después del programa. Asimismo, el sujeto percibió menos organización y control dentro de su familia.



GRÁFICA 18. Puntuaciones obtenidas por el sujeto 7 a través de la Escala de Ambiente Familiar (FES)

La gráfica 18 muestra los resultados de la Escala de Ambiente Familiar (FES) aplicado al sujeto 7 antes y después del programa de intervención PAPS. De esta manera en el Pretest se observan que las calificaciones estandar obtenidas en cada subescala son: Cohesión (COH) 51, Expresividad (EXP) 47, Conflicto (CON) 39, Independencia (IND) 66, Orientación a Metas (OAM) 47, para Orientación Cultural Intelectual (OCI) 64, Orientación Recreacional (ORE) 42, en Enfoque Moral Religioso (EFM) 66, Organización (ORG) 56 y para Control (CTL) 38.

Y en el Postest las calificaciones estandar que se observan para cada escala son: Cohesión (COH) 39, Expresividad (EXP) 35, Conflicto (CON) 39, Independencia (IND) 53, Orientación a Metas (OAM) 58, para Orientación Cultural Intelectual (OCI) 64, Orientación Recreacional (ORE) 42, en Enfoque Moral Religioso (EFM) 58, Organización (ORG) 66 y para Control (CTL) 38.

En la dimensión de relación, el sujeto siete señaló desde su percepción, menor unión y apoyo familiar, así como menos facilidad para expresar sus sentimientos directamente dentro de su familia una vez aplicado el programa. En la dimensión de desarrollo personal, el sujeto percibió una menor estimulación por parte de la familia para ser autosuficiente y en menor grado, percibió el énfasis moral religioso. Sin embargo, el adolescente, señaló una mayor orientación a metas dentro de su familia después de asistir al programa. En el mantenimiento del sistema, percibió mejor organización dentro de su familia después de haber finalizado el programa.

DISCUSIONES Y CONCLUSIONES

El análisis de los resultados obtenidos en el presente estudio muestran, de manera general, cambios relevantes en todas las situaciones, ya que se lograron decrementar las conductas problemáticas mostradas al inicio del programa por los adolescentes.

En el caso particular de la situación comunitaria, se observó que los problemas decrementaron gradualmente, durante y después de la intervención del Programa, lo mismo se observó en el estudio realizado por Blechman y cols. (1994) con niños agresivos, a los que se les aplicó el programa de habilidades de afrontamiento prosocial (PCS), dentro del salón de clases. Es importante señalar el caso del sujeto 4 que mantuvo la misma frecuencia de problemas durante la intervención en la situación comunitaria, disminuyendo casi al final del Programa, pero al observar el comportamiento de este sujeto, en las otras dos situaciones podemos comprobar que durante su ausencia no se reportaron cambios por parte del maestro, los cuales se observaron una vez que participó en el Programa, otro ejemplo es el caso del sujeto 1 que después de faltar al programa la frecuencia de sus problemas familiares y personales aumentaban. Por lo que se considera que la participación en el programa favorecía un comportamiento prosocial (Blechman, 1992; Blechman, et al., 1994; Blechman, et al., 1995; Blechman, et al., 1996; Dumas, et al., 1994; Prinz, et al., 1994).

En comparación, las otras dos situaciones, muestran una disminución de las conductas problemáticas antes de la intervención para cada situación. Cabe señalar que la disminución de las conductas reportadas como problemáticas, ocurrieron después de la primera intervención en todas las situaciones, lo que permite suponer una relación entre las conductas a modificar de las diferentes situaciones, conduciendo a una Generalización de la respuesta como consecuencia de la primera intervención, (Kazdin & Kopel, 1975).

En el caso de la situación familiar, específicamente, el impacto del programa PAPS fue menos claro que en el anterior, ya que la línea base de la mayoría de los sujetos reportaba pocos problemas a decrementar, por lo que el cambio no es muy representativo. Además de que en la mayoría de los casos el cambio conductual aparece antes de la intervención a esa situación y en otros caso los problemas familiares son reportados sesiones antes y durante la intervención, tal como se ve en los casos de los sujetos 7 y 6 respectivamente. En el caso del sujeto 5 se reportó un problema durante 2 sesiones en la línea base inicial y posteriormente no se reportaron hasta después de la intervención a esta situación. Lo anterior podría suponer que hubo

un efecto de un factor externo y no del programa (Barlow & Hersen, 1988; Kazdin & Kopel, 1975).

En otros casos, como el de los sujetos 2 y el 3, se muestran un decremento importante durante las sesiones de tratamiento de la situación familiar, sin embargo la línea base es muy corta, para el sujeto 3, y poco estable en el sujeto 2. Lo anterior impide asegurar el efecto del programa en esta situación (Barlow & Hersen, 1988; Kazdin & Kopel, 1975). Cabe aclarar que el sujeto 2 no presentó problemas personales, ya que con dificultad hablaba de sus problemas familiares, por lo cual se tenía que entrevistar al adolescente directamente para profundizar su autoinforme y en ocasiones éste sin muchas preguntas hablaba, muy probablemente contención. En consecuencia se observa variabilidad en la línea base de su situación familiar.

Sin embargo al considerar otro dato adicional que nos ofrece el autoinforme de cada sesión, se observa un incremento paulatino en la percepción del grupo de adolescentes hacia la ayuda que el programa ofreció a la familia, sugiriendo un cambio en la situación familiar percibida por los adolescentes.

Por otra parte en las gráficas de problemas personales, se puede observar un leve impacto y así como en el escenario anterior, el cambio no se observó claramente, ya que por un lado el tratamiento fue breve y por otro la línea base de todos los sujetos contenía bajas frecuencias de problemas, sin una estabilidad en estas durante la línea base, debilitando el impacto del programa a esa situación (Barlow & Hersen, 1988; Kazdin & Kopel, 1975).

En todas las gráficas de problemas personales se observa una línea base inicial con pocos problemas, que después de la intervención en la situación comunitaria no se reportan, hasta aplicar el Programa en la situación personal, donde se presentó la misma frecuencia y en otros casos aumentó, logrando, durante las sesiones restantes, la reducción y eliminación de tales frecuencias. A excepción del sujeto 5 que no reportó problemas después de la primera intervención, cabe señalar que durante la aplicación del programa se observó cierta dificultad, en los jóvenes, para informar su problemática personal, como son los casos 3, 2, 6 y 7, quienes requirieron de entrevistas individuales y tiempo para hablar sin tanta dificultad. Dichos resultados son equivalentes a estudios previos realizados por Blechman y Culhane (1993), García y Luna (2000), Hernández (2000) quienes observaron que este tipo de población se caracteriza porque su contacto con el mundo y sus habilidades de comunicación son muy limitadas, de tal suerte que en este estudio no se obtuvo mucha información acerca de la situación personal y familiar. En los casos particulares de los sujetos 5, 6 y 7, se presentaron acontecimientos que estaban fuera del control de los adolescentes como es la muerte perdida de empleo y enfermedad de algún familiar, respectivamente, lo que afectó la situación personal de estos adolescentes. No

obstante esto brindo la oportunidad de aprender a discriminar hechos incontrolables y buscar alternativas para aceptarlos de manera prosocial.

Por otro lado al observar las dos situaciones; familiar y personal, en los casos 1 y 6, se puede ver que las frecuencias están muy relacionadas en estas dos situaciones notando con esto que para estos sujetos el bienestar emocional dependía mucho de la problemática familiar, de igual manera, en un estudio realizado con adolescentes que abandonaron sus casas se concluye que las características familiares contribuyen a la presencia de problemas psicológicos y conductuales (Ryan, Kilmer, Cauce, Watanabe & Hoyt, 2000).

Al comparar estos resultados con los graficados de la pregunta 10 del autoinforme relacionada con su bienestar emocional, no se observa en la gráfica grupal, cambios drásticos en los puntajes, ya que estos oscilaban inicialmente en 7 y 8, ampliándose posteriormente a 9. Aún así podemos destacar que los adolescentes mostraron una tendencia a elevar su puntuación a un mejor estado emocional. Reafirmado lo encontrado por Prinz, Blechman y Dumas (1994) en la aplicación del programa tanto a niños agresivos como competentes. Ellos encontraron que los niños competentes no mostraron efectos adversos, sino que acrecentaron sus habilidades.

Entre el tipo de problemas reportados se encontró que dentro de la situación familiar predominaron los regaños y discusiones, y en lo que se refiere a la situación personal todos reportaron la tristeza, excepto el sujeto 2 que no reporto algún problema personal. En menor grado, la desesperación, confusión y enojo fueron reportados. Dos sujetos reportaron preocupación y angustia, y otro solo reportó nerviosismo. Este tipo de problemas y sentimientos reportados por los adolescentes tiene mucho que ver, por un lado con su etapa de desarrollo, como lo señala la extensa literatura, y por otro, con el tipo de características familiares que contribuyen al desarrollo de sintomatología (Ryan, et al., 2000).

Varias investigaciones sobre violencia y maltrato infantil, nos informan acerca de los efectos psicológicos que estos hechos ocasionan, de manera general, pero al comparar el tipo de problemas personales entre hombres y mujeres se encontró, en este estudio, que las mujeres reportaron más síntomas de depresión y ansiedad que los hombres, en concordancia con otros estudios que revisaron las diferencias entre hombres y mujeres (Cummings, Iannotti & Zahn-Waxler, 1985; Ryan, et al., 2000).

Estos hallazgos, también reflejan el estilo de afrontamiento asocial más que antisocial que los jóvenes de esta muestra, utilizan para hacer frente a los desafíos de la vida y que repercuten, como se menciona en la literatura, en su estado emocional (Blechman, 1992; Blechman, et al., 1994; Blechman, et al., 1995; Blechman, et al., 1996; Dumas, et al., 1994; Prinz, et al., 1994).

En conclusión podemos decir que los jóvenes adquirieron habilidades prosociales, ya que la frecuencia del tipo de problemas reportados, en las diferentes situaciones, decrementaron. Aún cuando se observa que la situación comunitaria cambió de manera importante, en comparación con las otras dos, podemos considerar lo siguiente, para tal efecto; el informante colateral con el que se contaba en la situación comunitaria favorecía la objetividad de las mediciones, lo que proporcionaba una visión más real del comportamiento del adolescente. Por otro lado, solo se intervino directamente en esta situación, es decir, que las contingencias se aplicaban dentro de la Institución, en cambio en las otras no se reforzaban aquellas conductas prosociales que lograba presentar el joven, ya que la familia, principalmente, no apoyaba tal esfuerzo.

En lo que se refiere a la Escala de Ambiente Familiar, aplicado antes y después de la intervención, se observa en la gráfica general de los adolescentes, que los cambios en la percepción de su Ambiente Familiar después de aplicar el programa, no indicaron diferencias relevantes. Sin embargo se puede apreciar que desde el pretest las puntuaciones obtenidas para la Dimensión de Relaciones fueron moderadamente más bajas que la Dimensión de Desarrollo Personal y de Mantenimiento del Sistema.

Lo anterior nos indica que los adolescentes de esta muestra perciben a sus familias con baja cohesión, baja expresividad y con un alto nivel de conflicto, en otras palabras, los adolescentes sienten que dentro de sus familias hay poco apoyo, interés o ayuda y una dificultad para expresar abierta, clara y directamente sus sentimientos, excepto los de enojo y agresión. El crecimiento personal es poco estimulado por la familia y brinda poca importancia al mantenimiento del sistema.

Dicho perfil familiar también se observa en un estudio con farmaconendientes, en donde la Dimensión de Relaciones fueron más bajas en comparación a las otras dos (Quiroga, Echeverría, Mata & Ayala, 1990). Esto destaca el papel de la familia para predisponer a los jóvenes a algún desorden conductual, el cual repercute en su comportamiento social, como lo señala Blechman, Lowell y Garrett (1999) en un estudio donde encontraron una relación directa entre el uso de drogas y pocas habilidades para comunicarse y relacionarse con otras personas. En otro estudio realizado por Paschall, Ennett y Flewelling (1996) se examinó el impacto de la estructura familiar, relación de los padres, estrés y conflicto familiar, sobre la conducta violenta de adolescentes, y encontraron que vivir en una familia desintegrada fue un factor de riesgo significativo para la conducta violenta. Por otro lado, Senka (1995) encontró que un buen soporte familiar ayuda a mejorar y orientar favorablemente la vida.

Estos resultados resaltan la importancia de la familia como variable protectora o de riesgo para el adolescente (Blechman & Culhane, 1993; Blechman, et al., 1995; Hernández, 1999).

En la evaluación posterior a la aplicación del Programa, se observó un mayor decremento de las puntuaciones de la Dimensión de Relación, en comparación con las otras dos. Lo que nos indica que la mayoría de los adolescentes percibieron un grado bajo de unión, ayuda, apoyo y estimulación, por parte de su familia para expresar sus sentimientos de manera directa después de la intervención que antes de esta. Y el grado para expresar sentimientos de enojo y agresión, no cambió de manera importante.

Por otro lado en el área de Crecimiento Personal se percibió en la mayoría de los sujetos, un menor interés por actividades culturales, intelectuales y recreativas. En las otras subescalas, de esta Dimensión no cambió mucho su percepción, excepto en la subescala del Énfasis Moral Religioso, que aumentó, alcanzando una puntuación por arriba del promedio.

En la Dimensión de Mantenimiento del Sistema, la percepción de los adolescentes acerca de la Organización y Control dentro de sus familias, no cambió de manera relevante.

De tal modo podemos concluir que la percepción del adolescente sobre el Ambiente familiar no cambió de manera favorable, después del programa. Sin embargo no podemos asegurar que el Programa no mejoró o favoreció el ambiente familiar de los adolescentes, ya que por un lado se obtuvo la percepción de un miembro de la familia y no de todos, y por otro, no toda la familia participó en el Programa, por lo cual no se adquirieron y ensayaron nuevas habilidades que mejoraran las relaciones familiares y al mismo tiempo el ambiente familiar.

Otro factor importante de considerar es la alta probabilidad del efecto que el programa ocasionó en la sensibilización de los adolescentes a prestar atención a las relaciones familiares, por lo cual podría entenderse las altas frecuencias de problemas una vez iniciado el programa en esta situación, lo que pudo haber influido en la percepción del ambiente familiar, obteniendo niveles bajos para cada subescala en el posttest.

Sin embargo, a pesar de que esta escala ha sido utilizada en varios estudios, como instrumento predictivo (Ford, Baschfor y Dewitt, 1979); para evaluar los cambios que siguen a una terapia familiar (Fuhr, Moss y Dishotsky, 1981); en evaluaciones del ambiente familiar en pacientes bajo tratamiento (Moss, 1984); como instrumento de diagnóstico y de auxilio para formación de estrategias de intervención

(Moss & Furt, 1982); para evaluar el ambiente familiar percibido por adolescentes farmacodependientes en zonas marginadas (Quiroga, Echeverría, Mata & Ayala, 1990), se podría considerar la posibilidad de que las características de esta muestra debilitaron la sensibilidad del instrumento para medir el Ambiente Familiar, ya que en su mayoría, estos jóvenes pasan varias horas del día fuera de su casa y conviven poco con su familia, siendo esta relación conflictiva la mayoría de las veces.

Entre las limitaciones que se encontraron para realizar este estudio fue que, la Institución donde se condujo el Programa no proporcionó el apoyo necesario, ocasionando que los alumnos se ausentaran o abandonaran el programa. Asimismo la falta de información y contacto con la familia, limitó a trabajar únicamente con el adolescente.

Entre otras limitantes se observaron dificultades entre los adolescentes para expresar sus sentimientos o experiencias dentro del grupo por temor a ser ridiculizados por sus compañeros o a dar argumentos para posteriores agresiones o castigos dentro de la Institución. Por tal motivo fue conveniente ofrecer una sesión individual a determinados alumnos además de la grupal y convencerlo de la confidencialidad que se mantendría.

Otra de las limitaciones fue que debido a las características de la población, no fue posible realizar la medida de seguimiento conductual por la dificultad de encontrar a los adolescentes participantes una vez terminado el programa.

Para futuras investigaciones se recomienda que se cuenten con informantes colaterales, lo cual permite tener más información y objetividad en los registros, también se sugiere que si se estudian otro tipo de poblaciones de mayor riesgo, se consideren entrevistas motivacionales previas a la presentación del programa, ya que esta muestra estaba constituida por adolescentes que acudieron a sesión de manera voluntaria, solo un sujeto de esta muestra asistió por indicación del profesor más que por el mismo, lo que traía como consecuencia utilizar recursos que ayudaran a involucrar y participar al sujeto, así como a eliminar su conducta antisocial dentro de la sesión. Además de una fase inicial que sensibilice y deje claro la manera de llenar los autoinformes.

También es importante considerar para otra investigación la participación de la familia en el programa, que permita observar el impacto que este tiene una vez que se involucra a la familia en la participación y estimulación de los cambios.

ESTA TESIS NO SALE
DE LA BIBLIOTECA

REFERENCIAS

- ♦ Azzolini, A. y Rojas, S. (1998). Propuesta de la CDHDF para modificar el procedimiento de divorcio en caso de violencia intrafamiliar y para proteger a las víctimas del agresor. Gaceta de la comisión de Derechos Humanos del D.F. año V(12) Dic.
- ♦ Bandura, A. y Walters, R. H. (1974). Aprendizaje Social y desarrollo de la personalidad. España: Alianza.
- ♦ Barbosa, M. M. A. (1993). Repercusiones de la violencia marital en el desarrollo emocional de los niños. Tesis de Licenciatura, FES Zaragoza, UNAM.
- ♦ Barlow, D.H. y Hersen, M. (1988). Diseños de línea base múltiple. Diseños experimentales de caso único. pp 189-226. España: Martínez Roca.
- ♦ Blechman, E. A. y Culhane, S. E. (1993). Aggressive, depressive, and prosocial coping with affective challenges in early adolescence. Journal of Early Adolescence, 13(4), 361-382.
- ♦ Blechman, E. A. y Vryan, K. D. (2000) Prosocial family therapy: A manualized preventive intervention for juvenile offenders. Aggression & Violent Behavior, 5(4), 343-378. PsycINFO.
- ♦ Blechman, E. A. (1992). Mentors for high-risk minority youth: From effective communication to bicultural competence. Journal of Clinical Child Psychology, 21(2), 160-169.
- ♦ Blechman, E. A., Dumas, J. E. y Prinz, R. J. (1994). Prosocial coping by youth exposed to violence. Journal of Child & Adolescent Group Therapy, 4(4), 205-227.
- ♦ Blechman, E. A., Lowell, E. S. y Garrett, J. (1999). Prosocial coping and substance use during pregnancy. Addictive Behaviors, 24(1), PsycINFO.
- ♦ Blechman, E. A., Prinz, R. J. y Dumas, J. (1996). Coping, competence, and aggression prevention: II. Universal schoolbased prevention. Applied & Preventive Psychology, 5(1), 19-35.

- ♦ Blechman, E.A., Prinz, R. J. y Dumas, J. (1995). Coping, competence, and aggression prevention: I. Developmental model. Applied & Preventive Psychology, 4(4) 211-232.
- ♦ Bucareli Ocho (1998). Alto a la violencia en la familia. Ser mujer un alto riesgo: UNICEF, año 1(47). (Suplemento del Universal) 10 de Mayo, 1998.
- ♦ Cárdenas, L. G. (1997). Rompiendo el ciclo de la violencia: Parte 1, Violencia Doméstica desde una perspectiva del Aprendizaje Social. Manuscrito Interno, Facultad de Psicología. UNAM.
- ♦ Concha, N. M. (1999). Contra la violencia Intrafamiliar. La Gaceta de la Comisión de Derechos Humanos del D.F. año VI(2) Feb.
- ♦ Corsi, J. (1994). Violencia familiar: Una mirada interdisciplinaria sobre un grave problema social. México: Paidós.
- ♦ Cummings, E. M. (1987). Coping with background anger in early childhood. Child Development, 58, 114-121.
- ♦ Cummings, E. M., Iannotti, R. J. y Zahn-Waxler, C. (1985). Influence on conflict between adult on the emotion and aggression of young children. Developmental Psychology, 21(2), 495-507.
- ♦ Cummings, J. S., Pellegrini, D. S. y Notarius, C. I. (1989). Children's responses to angry adult behavior as function of marital distress and history of interparent hostility. Child Development, 60, 1035-1043.
- ♦ DIF (1999). Concentración de datos Estadísticos de menores maltratados, periodo Enero-Diciembre. <http://www.olif.gob.mx/maltrato99.htm>
- ♦ Dumas, J., Blechman, E. A. y Prinz, R. J. (1994) Aggressive children and effective communication. Aggressive Behavior, 20(5), 347-358.
- ♦ Fernández, R. L. (2000). Estudio comparativo entre niños testigos y víctimas de Violencia Familiar. Tesis de Licenciatura, Facultad de Psicología. UNAM.
- ♦ FNAP (1998). Un nuevo papel para los hombres: asociados para la potenciación de la mujer. <http://www.unfpa.org>
- ♦ Fuhr, R. A., Moos, R. y Dishotsky (1979). The use of family assessment and feedback in ongoing family therapy. American Journal of family therapy, 4, 24-36.

- ♦ García, P. L. y Luna, O. M. (2000). Efectos del entrenamiento de autoestima y asertividad sobre las conductas de agresión y depresión en menores maltratados. Tesis de Licenciatura, Facultad de Psicología. UNAM.
- ♦ González, R. (1997). Reina la violencia Intrafamiliar dirigida a Mujeres y niños: 16 días de activismo contra la violencia hacia las mujeres. <http://www.julio.trends-online.com>
- ♦ Hernández, L. G. (1999). Hacia la Salud Psicológica: Niños Socialmente Competentes. Facultad de Psicología. UNAM.
- ♦ Hidalgo, C. C. y Abarca, N. M. (1999). Comunicación Interpersonal: Programa de entrenamiento en habilidades sociales. México: Alfaomega.
- ♦ Informe Anual de Actividades (2000). Dirección General y Desarrollo Social, Dirección de Prevención de la Violencia Familiar. México D.F.
- ♦ Kazdin, A. E. y Kopel, S. A. (1975). On resolving ambiguities of the multiple-baseline design: Problems and recommendations. Behavior Therapy, 6, 601-608.
- ♦ Kupermic, G. P., Batt, S. J. y Leadbeater, B. J. (1997). Relatedness, self-definition, and early adolescent adjustment. Cognitive Therapy and Research, 21(3), 301-320.
- ♦ Malinosky-Rummel, R. y Hansen, D. (1993). The long-term consequences of childhood physical abuse. Psychological Bulletin, 114(1), 68-79.
- ♦ Montgomery, U. W. (1999). El problema de la violencia juvenil: Análisis Teórico y de programas de intervención conductual. <http://www.juvlat/lthispa>
- ♦ Moore, S. G. (1997). El papel de los Padres en el Desarrollo de la Competencia Social. Clearinghouse on Elementary and Early Childhood Education: University of Illinois at Urbana-Champaign, Children's Research Center. (Eric Digest Servicio de reproducción de documentos No. EDO-PS-97-15).
- ♦ Moos, R. & Fhur (1982). The clinical use of social-environmental concepts. The case of an adolescent girl. American Journal of orthopsychiatry, 62, 111-122.
- ♦ Moos, R. H. (1984). The 1983 Division 27 Award for distinguished Contribution to Community Psychology and Community Mental Health: Rudolf H. Moos. American Journal of Community Psychology, 12(1).

- ◆ Moos, R. H., (1974). Evaluating Treatment Environments: A Social Ecological Approach. Nwe York: Wiley.
- ◆ Moreno, M. F. (1996). Explicaciones de la violencia: vias ciegas para la intervención. Energía, Carácter y Sociedad, 14, 165-179.
- ◆ Mullen, P., Martin, J., Anderson, J., Romans, S. y Herbison, G. (1996). The long-term impact of the physical emotional and sexual abuse of the children: A community study. Child Abuse & Neglect, 20(1), 7-21.
- ◆ Palacios, S. (1999). El CAVI es otra opción para escuchar quejas. El universal. 8 de Marzo.
- ◆ Paschall, M. J., Ennett, S. T. y Flewelling, R. L. (1996) Relationships among family characteristics and violent behavior by black and white male adolescents. Journal of Youth and Adolescence, 25(2), PsyclIT.
- ◆ Prinz, R. J., Blechman, E. A. y Dumas, J. E. (1994). An evaluation of peer coping-skill training for childhood aggression. Journal of Clinical Child Psychology, 23(2), 193-203.
- ◆ Quiroga, H., Echeverria, L., Mata, A. y Ayala, H. (1990) Ambiente Familiar percibido por Adolescentes Farmacodependientes de zonas marginadas. La Psicología Social en México, 3, 225-230.
- ◆ Ryan, K. D., Kilmer, R. P., Cauce, M. A., Watanabe, H. y Hoyt, D. R. (2000). Psychological consequences of child maltreatment in homeless adolescents: untangling the unique effects of maltreatment and family environment. Child Abuse & Neglect, 24(3), 333-352.
- ◆ Senka, J. (1995) Coping processes in groups at risk in the context of psychological health aspects. Studia Psychologica, 37(3), PsyclIT
- ◆ Steele, R. G., Forehand, R. y Armistead, L. (1997). The role of family processes and coping strategies in the relationship between parental chronic illness and childhood internalizing problems. Journal of Abnormal Child Psychology, 25(2), 83-94.
- ◆ UAVIF (1999). Programa General para la Asistencia y Prevención de la Violencia Familiar en el Distrito Federal. México, D.F.
- ◆ UNICEF (1996). Violencia Doméstica en cifras. <http://www.unicef.hipano.lac.org>

- ♦ UNICEF (1999). Detengamos la violencia contra la niña y la adolescente. <http://www.uniceflac.org>
- ♦ Velázquez, C. (1996). Violencia en casa. Fem. año 20(159).
- ♦ Whipple, E. y Webster-Stratton, C. (1991). The role of parental stress in phisycally abusive families. Child Abuse & Neglect, 15, 279-291.

TABLA 1.

TIPO DE PROBLEMAS PARA CADA SUJETO EN DIFERENTES SITUACIONES:

SUJETO	COMUNITARIOS	FAMILIARES	PERSONALES
Sujeto 1 Masculino	- platica - distracción - juego - no participa - no trabaja	- discusiones - regaños	- tristeza - enojo
Sujeto 2 Masculino	- usa malas palabras - distracción - platica	- regaños - insultos	
Sujeto 3 Femenino		- disgusto	- preocupación - tristeza
Sujeto 4 Femenino	- no participa - no trabaja	- regaños	- nerviosismo
Sujeto 5 Femenino	- platica - distracción - juega - no participa - no trabaja	- regaños	- triste
Sujeto 6 Femenino		- discusión	- desesperación - angustia - tristeza - confusión
Sujeto 7 Femenino	- platica - distracción - juega - no participa	- discusión	- soledad - tristeza - enojo - confusión - desesperanza

PROGRAMA PAPS
ENTREVISTA INICIAL

DATOS GENERALES

Nombre _____ N° Expediente _____
 Edad: _____ Género: _____ Estado Civil: _____
 Dirección: _____
 Teléfono: _____ Preguntar por: _____
 Escolaridad: _____ Ocupación: _____
 Empleo Actual: _____

ESTADO DE SALUD

Problemas de salud actuales: NO Si Describe : _____

Toma medicamentos: SI NO Dosis : _____

Satisfacción con la calidad de vida:

Muy satisfecho __ Satisfecho __ Incierto __ Insatisfecho __ Muy Insatisfecho __

Actividades Deportivas : _____

SITUACION FAMILIAR

Personas que conforman la familia:

NOMBRE	EDAD	PARENTESCO	OCUPACIÓN

Ingreso Familiar Mensual:

- () SALARIO MÍNIMO () DE 3100 A 4500
 () MENOS DE \$2000 () DE 4600 A 6000
 () DE \$2000 A 3000 () MAS DE 6000

DATOS DE VIVIENDA

El lugar en que vive es: () PROPIO () RENTADO () PRESTADO
 () DE LA FAMILIA () SE INSTALARON

Tipo de Construcción:

- () CHOZA () LAMINA () CUARTO () INTERES SOCIAL
 () DEPARTAMENTO () CASA () OTRO : _____

Cuartos además del baño: _____ Cantidad de focos: _____

Servicios con que cuenta:

- () AGUA () LUZ () TELEFONO () DRENAJE
 () PAVIMENTACION

Aparatos Domésticos con que cuenta:

- () TELEVISIÓN
 () REFRIGERADOR () RADIO () LICUADORA () LAVADORA
 () VIDEOCASSETTERA () APARATO DE SONIDO () ESTUFA
 () CALENTADOR DE AGUA () SISTEMA DE CABLE () PARABOLICA

Tiene Automóvil: SI NO Cuantos: _____

Año y modelo: _____

ACTIVIDADES FAMILIARES

Asignan dinero para diversion familiar: SI NO Cantidad: _____

¿Cuántas veces salen al mes? _____ Sitios a los que asisten:

Describe la principal actividad familiar que comparte la familia:

Existen días para reunirse todos: SI NO ¿Cuántos?: _____ ¿Cuáles?: _____

¿Asisten todos los miembros? SI NO ¿Cuántos asisten? _____

Principales razones de cada miembro para no compartir reuniones con la familia:

Comparte el terreno en que vive con otros familiares: SI NO

Comparte el lugar en que vive con otros familiares: SI NO

PROBLEMATICA FAMILIAR

¿Existen problemas en la familia? SI NO ¿Con qué frecuencia? _____

Principal razón: _____

Describe el estilo del conflicto: _____

¿Estaría interesado en que su familia participe en sesiones para aprender a resolver conflictos familiares?

SI NO ¿Por qué? _____

Personas que asistirán: _____

Fecha de la primera sesión: _____ Hora: _____

Firma del tutor: _____ Firma del joven: _____

HOJA DE AUTOINFORME SEMANAL PAPS

NOMBRE: _____ EDAD: _____

AMIGOS MAS CERCANOS (2): _____

NOMBRE DEL CONSEJERO: _____ FECHA: _____ HORA: _____

1.	¿Tu consejero se porta de manera cordial?	
2.	¿Te explica la forma de hacer los ejercicios?	
3.	¿Escucha lo que tengas que decir, te deja hablar?	
4.	Me puedes decir, ¿Cuántos días en la semana anterior te llamaron la atención por problemas en la FUNDACIÓN?. De ser así, ¿Qué clase de problemas, que días y con quién?	SI NO ¿Cuántos? ¿DE QUÉ TIPO? ¿CON QUIÉN?
5.	Me puedes decir, ¿Cuántos días en la semana anterior te llamaron la atención por problemas FAMILIARES?. De ser así, ¿Qué clase de problemas, que días y con quién?	SI NO ¿Cuántos? ¿DE QUÉ TIPO? ¿CON QUIÉN?
6.	Me puedes decir, ¿Cuántos días en la semana anterior te llamaron la atención por problemas PERSONALES?. De ser así, ¿Qué clase de problemas, que días y con quién?	SI NO ¿Cuántos? ¿DE QUÉ TIPO? ¿CON QUIÉN?
7.	Respecto a problemas comunitarios, ¿ésta fue una semana buena?	SI NO ¿Por qué?
8.	Respecto a problemas familiares, ¿ésta fue una semana buena?	SI NO ¿Por qué?
9.	Respecto a problemas personales, ¿ésta fue una semana buena?	SI NO ¿Por qué?
10.	En la escala del 1 al 10, siendo 1 terrible y 10 encantado(a) ¿Cómo te sientes respecto a tu bienestar emocional?	TERRIBLE ENCANTADO
11.	En la escala del 1 al 10, siendo 10 muy optimista, ¿Qué tan optimista te sientes respecto a tu bienestar emocional?	POCO MUY OPTIMISTA
12.	¿Ya empezaste a hacer Planes dentro de las sesiones del taller PAPS?	SI NO ¿Por qué?
13.	Si respondiste SI en la pregunta 12, usando la escala del 1 al 10 ¿Qué tanto crees que los planes te estén ayudando?	POCO MUCHO
14.	Si respondiste SI en la pregunta 12, usando la escala del 1 al 10 ¿Qué tanto crees que los planes estén ayudando a tu familia?	POCO MUCHO
15.	¿Has tenido algún problema para conseguir con tu plan y que yo deba comentar con tu consejero?	SI NO ¿Cuál?

ANEXO 3

REPORTE DE CLASE

REPORTE DE CLASE PROGRAMA PAPS

MATERIA: _____ MAESTRO: _____ SEMANA DEL ____ AL ____ DEL MES DE _____ DE 2000

NOMBRE	FALTAS	RETARDO	PLATICA EN CLASE	SE DISTRAE	JUEGA EN CLASE	USA MALAS PALABRAS	ES GROSTERO	RESPETA AUTORIDAD	PARTICIPA	TRABAJA	OTROS:DESCRIBA

OBSERVACIONES: _____

	1	2	3
CLAVE CALIFICACIÓN	POCO	REGULAR	MUCHO

ANEXO 4

ESCALA DE AMBIENTE FAMILIAR

(FES FORMA S)

Por favor, lea cada una de las declaraciones que se presenta a continuación, y en el recuadro que aparece junto a cada declaración de la hoja de respuestas, coloque una X en el espacio correspondiente a la letra V, si piensa que tal declaración es verdadera en el caso de su familia, o coloque una X en el espacio correspondiente a la letra F, si considera que es falsa. En caso de no entender o tener duda de cómo contestar alguna declaración pregúntele al aplicador. **POR FAVOR NO MARQUE EL PRESENTE LISTADO.**

Ejemplo:

V	X	
F	1	2 X

- | | | |
|------------------------------------------------------------------------------------|---|---|
| 01. En mi familia nos ayudamos unos a otros. | V | F |
| 02. En mi familia cada uno se guarda sus sentimientos para si mismo. | V | F |
| 03. En nuestra familia nos peleamos mucho. | V | F |
| 04. En nuestra familia no hacemos las cosas por sí solos. | V | F |
| 05. En mi familia sentimos que hay que ser el mejor en cualquier cosa que se haga. | V | F |
| 06. En mi familia muy frecuentemente hablamos de problemas políticos y sociales. | V | F |
| 07. Pasamos la mayoría de las tardes y fines de semana en casa. | V | F |
| 08. Mi familia va con frecuencia a la iglesia. | V | F |
| 09. En mi familia las actividades las planeamos generalmente con anticipación. | V | F |
| 10. Mi familia rara vez se reúne. | V | F |
| 11. Frecuentemente perdemos el tiempo en casa. | V | F |
| 12. En mi familia decimos todo lo que queremos en relación al hogar. | V | F |
| 13. En mi familia rara vez mostramos abiertamente nuestro enojo. | V | F |
| 14. En mi familia siempre se nos motiva a ser independientes. | V | F |
| 15. Seguir adelante en la vida es muy importante en mi familia. | V | F |

16. Muy rara vez vamos al teatro o a conciertos.	V	F
17. En mi vida familiar frecuentemente hay visitas o invitados a cenar.	V	F
18. En mi familia casi nunca rezamos.	V	F
19. Generalmente somos muy limpios y ordenados.	V	F
20. Mi familia pone muy pocas reglas.	V	F
21. Lo que hacemos en casa lo hacemos con mucho entusiasmo.	V	F
22. En casa es difícil arreglar los problemas sin que alguien se enoje.	V	F
23. Los miembros de mi familia algunas veces se enojan tanto, que avientan las cosas.	V	F
24. Mi familia tiene poca influencia en lo que pienso.	V	F
25. Para nosotros no es muy importante el que una familia haga dinero.	V	F
26. El aprendizaje de cosas nuevas y diferentes es muy importante en nuestra familia.	V	F
27. Nadie en nuestra familia practica deportes (futbol, boliche, etc.).	V	F
28. Frecuentemente hablamos del significado religioso de la navidad, semana santa, etc.	V	F
29. En mi casa frecuentemente es difícil encontrar cosas cuando las necesita uno.	V	F
30. La mayoría de las veces solo una persona de la familia toma decisiones.	V	F
31. Hay un sentimiento de unión en nuestra familia.	V	F
32. En mi familia nos contamos nuestros problemas personales.	V	F
33. Los miembros de la familia rara vez pierden la compostura.	V	F
34. En mi familia tenemos la libertad de ir y venir.	V	F
35. Creemos en la competencia y pensamos que el mejor siempre gana.	V	F
36. A mi familia no le interesan las actividades culturales (cine, teatro, conciertos, etc.).	V	F
37. Frecuentemente vamos al cine, eventos deportivos, a acampar, etc.	V	F
38. No creemos en el cielo ni en el infierno.	V	F
39. Ser puntual es muy importante en nuestra familia.	V	F
40. Hay varias formas de hacer las cosas en casa.	V	F